

Reseñas bibliográficas

GRIEGO

S. Halliwell, *Plato: Republic 5*, with an introduction, translation and commentary by..., Warminster (Aris & Phillips) 1993, x-228 pp.

La *República* de Platón, como es sabido, constituye una investigación filosófica acerca de la naturaleza de la justicia. Pero la riqueza que encierra la obra es tan abundante que convierte esta finalidad aparentemente clara del tema en una serie de argumentos complejos, con ideas e imágenes de lo más variado. En el curso del diálogo, la justicia se nos presenta como la virtud maestra de los individuos y de las comunidades humanas, y una gran parte de la *República* aparece como un intento de explorar las relaciones entre estos dos niveles del análisis ético, el psicológico y el político.

Stephen Halliwell, Senior Lecturer in Classics en la Universidad de Birmingham, nos ofrece un precioso comentario del libro 5 de la *República*. En la introducción expone el autor temas tan curiosos e interesantes como «La estructura del argumento del libro 5»; «El *status* de los argumentos»; «Naturaleza, individuo y sociedad». Estudia ampliamente la cuestión sobre el feminismo de Platón. Aunque en el libro 5 Platón no hace referencias directas al lugar de la mujer ni en Atenas ni en otras muchas ciudades del estado griego, encontramos muchos detalles en los que podemos descubrir alusiones implícitas. Nos señala acertadas consideraciones acerca de la guerra, de los griegos y de los bárbaros, así como en torno a la filosofía, el conocimiento y los valores.

El texto empleado para su edición es el de J. Burnet, en el que se ha aliviado el aparato crítico, pp. 42-130. Sigue luego el comentario, pp. 131-223. Aquí S. Halliwell desarrolla una serie de conoci-

mientos muy amplios y profundos. Todo ello hace que nos encontremos ante una muy buena edición del libro 5 de la *República*, que ayudará con toda seguridad a los lectores a adentrarse en esta curiosa obra. La selecta bibliografía de las pp. 36-38 avalan lo acertado de esta edición, que nos ofrecen los editores Aris & Phillips.—*José Oroz.*

Dionisio de Halicarnaso, *Obras retóricas IV: Tucídides. Segunda carta a Ammaio*, ed., trad., introd. y notas de Germaine Aujac, París (Les Belles Lettres) 1991, 172 pp.

En su introducción, explica Aujac el motivo de la edición conjunta de las dos obras que se presentan: se trata de dos versiones de una misma obra. Una disertación acerca de la persona de Tucídides hecha a requerimiento de sus amigos. La persona y el estilo del historiador griego habían venido a cobrar un valor casi mítico entre los retóricos y literatos de la época. Especialmente los estoicos apreciaban en los modos literarios de Tucídides un compendio de todas las virtudes que, necesariamente, debía ser imitado y al que nada había que reprochar. Ya Cicerón había advertido que Tucídides no podía ser tomado como modelo de Retórica: él mismo no era un retórico, sino un historiador, y no faltaban en su obra numerosos ejemplos de pasajes oscuros, imprecisos o poco comprensibles. Su principal valor literario, continuaba Cicerón, residía en su vocabulario enérgico, en la especial fuerza expresiva de muchas de sus fórmulas. Pero, desgraciadamente, no era eso lo que eran capaces de reproducir mucho de sus pretendidos seguidores. Dionisio de Halicarnaso, entregado a la retórica, era también perfectamente consciente de los defectos estilísticos de Tucídides y, por lo mismo, enemigo de una desmesurada admiración hacia él. Lo cual, unido tal vez a la molestia que habría de representarle componer obras de encargo, abandonando aquéllas a las que su gusto le había entregado, explica la dureza de los juicios vertidos en estas dos obras a propósito del historiador griego. Por otra parte, no faltaría tampoco un cierto deseo de «escandalizar» a quienes le habían solicitado esos escritos, importunándole para ello. Lo cierto es que tanto Tuberon como Ammaion, destinatarios de estas dos obras, quedaron sorprendidos de la dureza con que Dionisio trató a quien ellos esperaban que elogiara. Había, por tanto, Dionisio conseguido el fin que pretendía. Ambas obras, presentadas con la maestría y escrúpulo que eran de esperar de la acreditada competencia de su editor, resultan de sumo interés para un mejor conocimiento de la personalidad y de los criterios literarios de su autor.—*S. García-Jalón.*

Elizabeth Vandiver, *Heroes in Herodotus. The Interaction of Myth and History*, New York (Peter Lang) 1991, 288 pp.

El análisis que Elizabeth Vandiver lleva a cabo de las referencias al mundo mitológico presentes en la obra de Herodoto aportan nuevos e interesantísimos datos acerca del método historiográfico del escritor griego y de su técnica literaria. Desde muchos aspectos diversos, Herodoto representa un personaje singular que enlaza épocas entre sí diversas. El recurso a los mitos bien puede ser tenido como emblemático del carácter de intermediación que desempeña la obra de Herodoto. Los héroes míticos, desde el punto de vista histórico, permiten incluir referencias de carácter cronológico, aportan elementos etiológicos para determinadas estirpes o dan razón del origen de poblaciones y costumbres. Como recurso literario, la figura de los héroes ayuda a la descripción y presentación plástica de los personajes y ambientes. Vandiver ha sabido emplear acertadamente como criterio de lectura el recurso de Herodoto a los héroes. Su aparición a propósito de las genealogías, como referencias religiosas, como elemento cronológico y la alusión a héroes concretos o al origen heroico de Jerjes constituyen los capítulos de esta obra, en la que la lectura pormenorizada y detenida de Herodoto ha sido combinada con el ingenio de la autora para saber apreciar y poner de relieve este aspecto de la técnica histórica y literaria de Herodoto.—*M.^a Jiménez.*

M. de F. Sousa e Silva, *Crítica do Teatro na Comédia Antiga*, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica) 1987, 480 pp.

Partiendo de la tradicional cuestión sobre la crítica a Eurípides en la comedia aristofánica, la autora afronta en este libro la cuestión más amplia de la crítica literaria en la comedia. En primer lugar, se adentra brevemente en la comedia griega del siglo v: se trata de una aproximación a los diversos fragmentos conservados de la Comedia Antigua con la intención de ampliar la perspectiva de este mundo dramático, al mismo tiempo que apoya la información que proporciona el teatro de Aristófanes, que constituye el *corpus* fundamental de trabajo. Por otra parte, dada la pluralidad de géneros que interesan a Aristófanes en su crítica literaria, la autora decide centrar su trabajo en la crítica literaria al teatro, dedicando un capítulo a la crítica de la comedia, y otro, mucho más amplio, a la crítica de la tragedia. La terminología usada por Aristófanes a la hora de elaborar su crítica literaria es objeto de análisis en otro capítulo de este interesante estudio, donde podemos detenernos en la terminología aplicada a

Esquilo, a Eurípides y al poeta, en general. En el presente trabajo, Aristófanes se nos revela como un profundo conocedor de la poesía, como un hombre de letras que sabe con sus observaciones abarcar lo esencial de la naturaleza poética de cada género, aunque no se le pueda considerar un crítico literario sistemático. Se trata de un libro recomendable tanto por el tema tratado como por lo acertado de su desarrollo.—*M. Veiga.*

J. L. Sanchís Llopis, *Ateneo de Náucratis: Sobre las mujeres. Libro XIII de «La cena de los eruditos»*, Madrid (Akal) 1994, 204 pp.

Tercera edición de esta excelente traducción de Ateneo de Náucratis, un autor poco traducido y al que se le dedican pocas líneas en los manuales de literatura griega. Sin embargo, su obra nos es de gran ayuda a la hora de rastrear la tradición clásica. El libro traducido forma parte de una obra mayor que sigue la tradición platónica del Simposio, siendo este libro XIII el que más de cerca sigue esta tradición, al desarrollarse el diálogo en torno a Eros, tema simposial por excelencia. Gracias a esta obra, han llegado a nosotros más de doce mil versos, que de otro modo se hubieran perdido. Tan sólo en el libro que nos ocupa, Ateneo cita a más de doscientos autores, llegando a setecientos cincuenta en el total de la obra, por lo que constituye una verdadera enciclopedia literaria.

El texto va precedido de una completísima introducción, que sitúa a Ateneo en su contexto y nos presenta su obra, para acabar exponiendo las peripecias de transmisión del texto y los presupuestos de la traducción. Acompaña a la traducción una gran cantidad de notas a pie de página, que el traductor justifica por la naturaleza misma del texto. Como colofón del libro, aparece un índice de los autores citados por Ateneo. Se trata de una exquisita edición.—*M. Veiga.*

W. K. C. Guthrie, *Historia de la Filosofía griega, vol VI: Introducción a Aristóteles*, Madrid (Gredos) 1981, 483 pp.

La obra aquí presentada se trata de la traducción de la *History of Greek Philosophy* de la Universidad de Cambridge a cargo de Alberto Medina. El presente estudio, concebido como una introducción a Aristóteles, es muy completo y abarca todos los aspectos de la obra y pensamiento del Estagirita. Los primeros capítulos abordan en mayor medida la vida de Aristóteles, concebida como peregrinación filosófica hacia la madurez de su pensamiento y el estudio de las

obras, las destinadas al uso interno de la escuela, no para su publicación —las que curiosamente se han conservado en mayor medida—, y las composiciones literarias dirigidas a un público más amplio. Seguidamente se hace un análisis detallado, jalonado por frecuentes citas, autores de la tradición posterior y contemporáneos, de los principales puntos de la doctrina aristotélica: la muerte, la abstracción y la revelación de la forma, la teleología y el concepto de potencia -lidad, las divisiones del conocimiento, la lógica, la substancia, las cuatro causas y el azar, la teoría del movimiento y la teología, la psicología y la ética. El autor, consciente de la dificultad de abordar el conjunto del pensamiento aristotélico por apartados, ya que cada uno remite al conjunto y viceversa, hace una acertada división, claramente dispuesta, tratando de aglutinar en cada capítulo el bagaje filosófico del Estagirita. Además de un copioso índice bibliográfico, concluye con un índice de pasajes de los diversos autores, un índice de materias y otro de términos griegos.—*F. J. Udaondo Puerto.*

A. González Caballo, *Herodoto: Historias. Libros I-IV & Herodoto: Historias. Libros V-IX*, Madrid (Akal) 1994, 2 vols., 939 pp.

Estos volúmenes vienen a engrosar la colección «Clásica» que dirige Manuel García Teijeiro. Se trata, por tanto, de una traducción para lectores no especializados, mas no por ello carente de rigor científico. Presenta el editor en dos volúmenes la obra de Herodoto, pero mantiene la unidad en la presentación, pues numera correlativamente las páginas, ocupando el primer volumen las páginas 1-450 y el segundo 451-939. Después de una breve introducción sobre el autor y su obra, el traductor expone sus opciones de traducción, a las que sigue una bibliografía básica. Por otra parte, en el primer volumen se ofrece una tabla cronológica, mapas y una sinopsis temática correspondiente a los primeros cuatro libros, mientras que los correspondientes a los libros V-IX encabezan el segundo volumen. Como punto final del libro encontramos un amplio índice de nombres. Es de agradecer que el traductor respete la riqueza léxica e ideológica del original así como sus lagunas y anacolutos, puesto que esta forma de traducir nos acerca más al original, pero a fuerza de respetar los períodos griegos la lectura se puede hacer pesada en ocasiones. Como complemento a la traducción se nos ofrecen notas explicativas a pie de página en número adecuado, que no interrumpe la lectura. Nos encontramos sin duda ante una traducción recomendable a cualquier lector.—*M. Veiga.*

Aristófanes, *La Asamblea de mujeres, Lisistrata, Las Tesmoforiantes*, Madrid (Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid) 1987, 118 pp.

Se nos presentan tres comedias del clásico griego Aristófanes. Mas no pensemos en algo inalcanzable para cualquier amante de la lectura y de la literatura. Esta versión está realizada exclusivamente para la representación. Por tanto, se ha pretendido dar mayor viveza y una resonancia más actual, con vistas al público del momento. Por ello, la traducción no presenta pretensiones meramente filológicas, sino que da cabida a adaptaciones, indicando por medio de notas críticas el porqué de tal o cual sentido y la traducción más correcta. Junto a esas notas, se han escrito en cursiva las apariciones de los coros, se han ido intercalando los personajes que surgen en los diálogos, se han numerado los versos de veinticinco en veinticinco y las acotaciones se resaltan con un cambio tipográfico y su inclusión entre paréntesis. Al mismo tiempo, para facilitar al lector la contextualización de las tres comedias, la primera sección de la publicación refiere a unas breves indicaciones acerca de la temática, historia y literatura que rodea y envuelve a este grande del Siglo de Pericles. A mi entender, adolece de falta de márgenes apropiados, especialmente a izquierda y derecha.

Nos introducimos, por consiguiente, en los últimos compases del siglo v, en esa Atenas vapuleada en las Guerras del Peloponeso, destruida por su sibaritismo y, en gran medida, según nuestro autor, por el afeminamiento de sus varones y de sus costumbres. Aristófanes es un crítico político (incapacidad de la democracia como forma de gobierno), filosófico (ensañándose contra Sócrates en sus *Nubes* y en *Las ranas* y contra los sofistas) y literario (ridiculizando a Eurípides). Un crítico que, como los españoles, le echa humor a las crisis, porque mejor es reír que llorar: con su libertad de invertir el orden social, de utilizar la palabra y los aspectos sexuales; con su libertad en el manejo del lenguaje, de crear términos nuevos, de elegir chocantes asociaciones, de colocar juegos de palabras, inventar chistes, no eliminar ambigüedades y expresiones con doble sentido. Se sitúa en la paratragedia, sacando de contexto las grandes obras de Eurípides, ridiculizándolas y llevando a cabo una parodia de las mismas, gracias al factor sorpresa. Los temas de fondo pueden reducirse a tres: la lucha por la equidad social y la implantación del colectivismo; la lucha por la paz y la crítica, tanto de Eurípides como de la condición de la mujer. De ahí que en las tres comedias, sus protagonistas sean mujeres. Un plato fuerte para la distracción.—
E. Gómez.

François Lissarrague, *L'immaginario del simposio greco*, trad. de Maria Paola Guidobaldi, Roma-Bari (Editori Laterza), 1989, 202 pp.

El simposio o el banquete era, para los griegos, un acto colectivo, un momento de comunicación y de convivialidad; pero era, al mismo tiempo, un espectáculo, una exhibición, una ocasión y lugar de placeres: perfumes, cantos, música y danza, juegos, manifestaciones del espíritu poético se daban cita en los banquetes al mismo tiempo que el vino. Se puede afirmar que era un espectáculo dentro del mismo espectáculo. Los vasos que allí se empleaban no eran simplemente objetos para beber, accesorio de la mesa, sino que eran, al mismo tiempo, vehículos de imágenes.

He aquí los títulos de los ocho capítulos que articulan este libro: «La experiencia griega del vino»; «El espacio de la cratera»; «La mano y los sentidos»; «Los juegos del vino»; «Reflexiones»; «El mar, color del vino»; «Imagen del canto; canto de la imagen»; «Epílogo: el beber de los ojos». A la luz de todos los documentos escritos u ornamentales sobre el vino, éste es en efecto un veneno, pero Dionisos lo regala a los hombres enseñándoles el empleo correcto de la bebida, instruyendo a los atenienses en el modo de mezclarlo y de beberlo en proporciones adecuadas. El vino está unido esencialmente a la mistela, ya que el mundo antiguo lo empleaba exclusivamente cortado con agua. Los grabados de los vasos que estudia nuestro autor nos muestran que, por lo general, los griegos no bebían el vino solos, sino que el consumo del vino era considerado como un acto colectivo.

A través del estudio y comentario preciso y puntual de este «flot d'images», como reza el título original de la obra francesa, y que vemos en la cerámica ática de los siglos VI y V a.C., François Lissarrague ha logrado construir un libro especial y refinado que nos restituye el sentido de la experiencia griega del vino, y a través de esa experiencia nos describe el papel de la imagen en el interior de aquella cultura. El autor no sólo ha dejado correr su imaginación al estudiar los modelos de la cerámica, sino que a cada paso ha señalado las fuentes y las autoridades en que ha fundado su análisis, como lo muestran las páginas que recogen sus notas, pp. 173-192, en que se dan cita los autores modernos y los textos de los autores clásicos. Los lectores aficionados a estos temas encontrarán en estas páginas una honda y deliciosa satisfacción.—*J. Oroz.*

Marcel Piérart, *Aristote et Athènes*, Friburgo (Suiza) 23-25 mai 1991, París (Diffusion De Boccard) 1993, 342 pp.

El 19 de enero del año 1891, el diario londinense *Times* anunciaba el descubrimiento de la *Constitución de Atenas*, de Aristóteles. Un

papiro, adquirido por el British Museum en 1888-89, contenía la mayor parte del texto, del cual hasta entonces no se poseían más que algunos fragmentos, el más importante de los cuales, un papiro conservado en Berlín, era desconocido hasta hacía unos pocos años. La primera edición del texto aristotélico, realizada por F. G. Kenyon, apareció el 30 de enero del mismo año. El Seminario de Historia Antigua de la Universidad de Friburgo (Suiza) ha creído interesante, cien años después del descubrimiento de este documento capital para la historia de las instituciones políticas, en un momento en que la mitad de Europa descubre la autonomía y la libertad a las que los griegos, como nosotros, concedían el mayor interés, analizar los progresos conseguidos en este terreno. Con esta finalidad se han dado cita 18 helenistas venidos de Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia, de Dinamarca, de Italia, de Polonia y de Suiza, y han expuesto sus diferentes puntos de vista sobre la cuestión.

Gracias a nuestros conocimientos actuales acerca de la constitución de Atenas, se han hecho más fáciles los resultados de esta reunión de Friburgo. Como ocurre en casos similares, nos resulta imposible exponer el contenido de cada uno de los trabajos de Friburgo. Por eso nos limitaremos a indicar los nombres de los que en él tomaron parte, con sus títulos correspondientes: J. Méleze Modrzejewski, «Aristote et les Grecs d'Egypte»; David Whithead, «1-4, 42-69: A tale of two politeiai»; Mortimer Chambers, «Aristotle and his use of sources»; P. J. Rhodes, «Alles eitel gold? The sixth and fifth Centuries in Fourth century Athens»; Edmond Lévy, «Politeia et politeuma chez Aristote»; Mogens H. Hansen, «Aristotle's alternative to the six-fold model of Constitutions»; Marcel Piérart, «Aíresis et klerosis chez Platon et Aristote»; Martin Ostwald, «The Areopagus in the Athenaion Politeía»; Suzanne Said, «Le mythe de l'Aréopage avant la Constitution d'Athènes»; Françoise Ruzé, «Les oligarques et leurs "constitutions" dans l'Athenaion Politeía»; Ronald S. Stroud, «Aristotle and Athenian homicide»; David M. Lewis, «The epigraphical evidence for the end of the thirty»; Philippe Gauthier, «Sur l'institution du *misthos* de l'assemblée d'Athenes»; Domenico Musti, «La chronologie du chapitre 22 de l'Athenaion Politeía sur l'ostracisme»; John J. Keaney, «Theophrastus on ostracism and the character of his *nomoi*»; Denis Knoepfler, «Adolf Wilhelm et la pentétéris des Amphiarraia d'Oropos»; Maria Musielak, «Delphon Politeía».

Como puede apreciar el lector, en el simposio de Friburgo se ha dado una primera importancia al texto mismo, a su historia, a su naturaleza, a su estilo y a su puesto en la literatura griega. En segundo lugar, se nos ofrecen estudios y análisis de la Constitución de Atenas en relación de los escritos más teóricos de Aristóteles, especialmente

con su *Política*. En tercer lugar, no faltan estudios sobre las instituciones políticas como el ostracismo, el Areópago, el homicidio, etc., en Atenas y en el mundo griego. Y finalmente, encontramos algunas aportaciones acerca de la importancia de la obra de Aristóteles para la reconstrucción de acontecimientos políticos y su cronología. La edición de estas aportaciones tan variadas nos muestran el interés y actualidad de la Constitución de Atenas.—*P. Orosio*.

Antonio Gómez Robledo, *Marco Aurelio: Pensamientos*, Prólogo, traducción y notas de..., México (Universidad Nacional Autónoma de México), 1992, LVIII-144 pp.

La Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana continúa su noble andadura. Ahora nos ofrece la edición bilingüe de los *Pensamientos* de Marco Aurelio. Como reza el subtítulo, la obra se abre con un amplio prólogo, en el que el editor pone de relieve la importancia de los *Pensamientos*. Por ser bien conocido el papel de la obra de Marco Aurelio en la literatura, no nos ocupamos del prólogo. Con todo no queremos prescindir de lo que, a primera vista, pudiera parecer una justificación de los criterios que le han guiado en su traducción. Analiza los dos ejes polares, o las dos posiciones básicas de la metodología traductorial. A las vueltas del tiempo, como observa Gómez Robledo, la oposición original *ut interpres / ut orator*, es decir traducción literal y traducción literaria, cedió el paso a traducción retrospectiva o prospectiva, según que la traducción se colocara del lado de allá o del lado de acá, en el idioma-fuente o en el idioma-meta.

El autor de esta edición bilingüe de los *Pensamientos* de Marco Aurelio deja bien sentados los criterios que han seguido, por lo general, los volúmenes de la Biblioteca mexicana. Y no duda en afirmar cuál es su preferencia. «Una y otra traducción, la textual y la literaria, son perfectamente legítimas, cada cual en su esfera. Los viejos actuales las disfrutamos cumplidamente cuando fuimos jóvenes, en las antiguas ediciones Hachette. Juntas, pero no mezcladas, estaban las dos traducciones: la literaria, para el público lector en general, y, al margen, la literal yuxtalineal, para ejercicio del estudiante o para la reflexión del maestro; a uno y otro, en efecto, aprovechaba igualmente», p. LIV.

El texto que se ha empleado para esta edición es el publicado por Les Belles Lettres de París. Por tanto, no se ha hecho caso del aparato crítico. Ha añadido unas muy escasas notas, relativas, por lo general, a los personajes que aparecen en la obra de Marco Aurelio.

Se trata de simples aclaraciones de los personajes. Dado el público al que va dirigida la edición, creemos que no se precisa más erudición, de la que, sin duda alguna, no carece el editor, que ofrece una notable ayuda al lector mexicano.—*J. Ortall*.

Philippe Borgeaud, *Orphisme et Orphée*, en l'honneur de Jean Rudhardt, Textes réunies et édités par..., Ginebra (Librairie Droz) 1991, 224 pp.

El prof. Jean Rudhardt es bien conocido de los especialistas de la religión griega, y sus trabajos en ese terreno de la religión antigua constituyen un punto de especial autoridad. Abarcan tanto el estudio de los ritos como los mitos, y en especial los mitos cosmogónicos. Centrado, desde hace tiempo, en una reflexión de los sistemas órficos, Jean Rudhardt prepara una edición, traducción comentada de los *Himnos Órficos*. Se trata de una verdadera prospección en un terreno un tanto descuidado, e incluso un tanto temido de los especialistas del orfismo. Por eso ha sido un gran acierto dedicarle, como homenaje después de su jubilación académica, una serie de trabajos que versan sobre Orfeo y el orfismo.

Como suele ocurrir en casos parecidos de volúmenes en colaboración, nos resulta imposible, dentro de los límites de una recensión normal exponer el contenido de los diferentes trabajos de este volumen. Por eso, nos limitamos a señalar los nombres de los autores y sus colaboraciones. Dario Sabbatucci, «Orfeo secondo Pausania»; Jan Bremmer, «Orpheus: From Guru o Gay»; Margot Schmidt, «Bemerkungen zu Orpheus in Unterwelts-und Thrakerdarstellungen»; Philippe Borgeaud, «Rhésos et Arganthoné»; Joseph Doeriug, «La tête qui chante»; Jurij G. Vinogradov, «Zur sachlichen und geschichtliche Deutung der Orphiker-Plättchen von Olbia»; Fritz Graf, «Textes orphiques et rituel bacchique. A propos de lamelles de Pélinna»; James Redfield, «The politics on immortality»; Giovanni Casadio, «La metempsicosi tra Ovidio e Pitagora»; Luc Brisson, «Damascius et l'Orphisme»; Jean Bottéro, «L'anthropogoe mésopotamienne et l'élément divin en l'homme»; Claude Calkame, «Eros initiatique et la cosmogonie orphique»; Marisa Tortorelli Ghidiuni, «Due nuovi teonimi orfici nel Papiro di Dervini»; Jean Rudhardt, «Quelques réflexions sur les hymnes orphiques».

Los diferentes autores que han intervenido en este coloquio sobre el orfismo han permitido poner al día los aspectos más recientes de los trabajos sobre este terreno, teniendo en cuenta a la vez las nuevas

perspectivas metodológicas y los documentos recientemente descubiertos, en especial el papiro de Derveni, las inscripciones de Olbia y las nuevas «lamelles» de oro de Tesalia. No han descuidado tampoco la parte de Orfeo, en cuanto personaje del mito y en cuanto fantasma remanente del reino comparatista.—*P. Orosio.*

Orphée, *Poèmes magiques et cosmologiques*, París (Les Belles Lettres), 1993, 192 pp.

Les Belles Lettres, tan benemérita editorial en los estudios clásicos, nos ofrece una traducción de algunos poemas mágicos y cosmológicos de Orfeo, junto con una selección de los testimonios, algunos *fragmenta veteriora*, tabletas órficas y el papiro de Derveni, y algunos discursos sagrados en 24 cantos.

En vez del habitual prefacio o prólogo a la obra, Luc Brisson nos ofrece un «Postface» en que se ocupa de Orfeo y el orfismo a través de los siglos. Según el prof. Brisson, la fascinación que ejerce el personaje de Orfeo desde la antigüedad se explica por el hecho de que, como lo predisponen sus orígenes, Orfeo traspasa un cierto número de oposiciones que sirven para definir la naturaleza humana: hombres/dioses; hombres/bestias; vida y muerte; transgresiones que constituyen los temas de las obras que le son atribuidas. En este «postface» nos informa sobre Orfeo: poeta, adivino, fundador de los misterios, músico, y muerte de Orfeo. Pasa luego a exponer el orfismo y los escritos de Orfeo, su teogonía. Estudia la versión antigua de la teogonía órfica, que parece haber sido revisada al comienzo de nuestra era, revisión de la que resulta la versión conocida bajo el título *Discursos sagrados* en 24 rapsodias. La expresión discursos sagrados es un sinónimo de «escrituras sagradas», un género literario que tuvo un gran éxito en la época.

Estamos frente a los escritos de este personaje mítico, cuyas obras durante la antigüedad no han cesado de fascinar a los hombres griegos y romanos, paganos, judíos y cristianos y que, para terminar, han sido integrados en este inmenso esfuerzo exegético que intentaron los neoplatónicos para salvar al paganismo, demostrando el acuerdo de todas las teologías griegas entre sí y con las teologías extranjeras. Al asimilar las doctrinas neoplatónicas, el Renacimiento italiano, que se extendió al resto de Europa, asegurará la influencia del orfismo en la literatura y el arte de los siglos xv-xvii. Algunos han querido reencontrar en el orfismo una experiencia mística, en la que es prácticamente imposible precisar los contornos doctrinales.—*J. Ortall.*

Edouard des Places, *Jamblique: Les mystères d'Égypte*, trad. par..., París (Les Belles Lettres), 1993, xxx-240 pp.

¿Cómo se pueden explicar los oráculos? ¿Cuál es el camino que nos conduce a la felicidad? ¿Cómo podemos distinguir las diferentes clases de dioses? ¿Qué son los demonios? ¿Qué enseñan los sacerdotes egipcios sobre estos puntos, ocultos para el común de los mortales? Éstas y otras son las cuestiones que trata Jámblico en este libro, que ahora nos presentan Les Belles Lettres, en la excelente traducción del P. Edouard des Places, habituado a estas lides.

En una interesante introducción, François Vieri trata de informarnos acerca de la vida de este extraordinario personaje, del que sabemos muy poco y en torno al cual nos vemos obligados a formar simples conjeturas. Siguiendo las noticias que se nos han conservado de los antiguos, Eunapio de Sardes y Eusebio de Alejandría, sobre todo, Vieri nos ofrece un resumen de la vida de Jámblico, con sus maravillosas anécdotas acerca del «divino maestro», como lo llamaban sus discípulos, deseosos de conocer los secretos admirables de su sabiduría.

Además de los detalles anecdóticos de su vida, el prof. Vieri nos informa también de la obra de Jámblico, recientemente publicada. Se ocupa con más detención de *Los misterios de Egipto*, que en realidad tiene por título *Respuesta del maestro Abammón a la carta de Porfirio a Anebón y soluciones de las dificultades que en ella se contienen*. Aunque la atribución a Jámblico de la *Respuesta del maestro Abammón* ha sido contestada en el siglo XVIII, el prof. Rasche ha defendido de manera decisiva la atribución a Jámblico, basándose en los testimonios de Proclo y de Damascio, además de la comparación de la lengua de esta obra con otras auténticas del filósofo.

La obra está dividida en diez libros, que estudian sucesivamente las apariciones divinas, la adivinación, la oración, los sacrificios, la teología de los egipcios, el demonio personal y la felicidad. Desde el Renacimiento, este texto ha influido profundamente en la tradición espiritual neoplatónica y el esoterismo occidental, y también en la simbología masónica. Muchos han encontrado en sus páginas la revelación de lo que habitualmente está oculto a los hombres. La traducción ha sido cuidadosamente revisada sobre el texto griego más seguro colacionado con los manuscritos antiguos. No dudamos de que el lector contemporáneo podrá saborear esta curiosa obra de Jámblico.—
P. Orosio.

Edouard des Places, *La sagesse des Chaldéens. Les Oracles chaldaiques*, trad. du grec par..., París (Les Belles Lettres) 1993, 162 pp.

Originarios de Babilonia, en donde nació la astrología, los sacerdotes caldeos eran en el mundo antiguo temidos y respetados por sus conocimientos mágicos y adivinatorios. Sus poderes milagrosos y su capacidad para dialogar directamente con los dioses y las almas de los muertos —en particular con la de Platón— reforzaban su influencia. Los textos que se recogen en este volumen, magistralmente traducido por el gran helenista P. Edouard des Places, pertenecen a los dos más célebres caldeos contemporáneos de Marco Aurelio, 160 de nuestra era: Julián el padre y Julián el hijo. Cuando este último estaba en comunicación con los dioses, el padre interpretaba *in situ* las visiones y los diálogos del hijo. Su extraordinaria fama, que duró hasta el siglo XVII, a pesar del cristianismo, adquirió un nuevo vigor, particularmente por el célebre «milagro de la lluvia». El año 170, en Viena, salvaron al emperador Marco Aurelio, amenazado de una hecatombe debida a la canícula, haciendo caer una lluvia abundantísima.

Sus obras dan un ritual detallado de las prácticas mágicas que permiten a los oráculos oponerse a los dioses. Al mismo tiempo se obtienen respuestas a las grandes preguntas o cuestiones metafísicas. Verse, en el *Postface*, nos informa con todo detalle de estos dos personajes. Nos describe igualmente el universo de los oráculos; las potencias divinas: Padre, potencia, entendimiento, y los otros personajes del mundo divino, es decir los intermediarios. Se ocupa igualmente de los teletarcos o maestros de la iniciación, de los «iunges», y de los «synocheis» o assembleístas, de los ángeles y demonios, sin olvidar a «Aïdôn» y Eros. El postfacio viene a completar los textos traducidos y ayuda al lector a mejor entender lo que comprendía la sabiduría de los caldeos.—*J. Ortall*.

Nicolas Flamel, *Écrits alchimiques*, París (Les Belles Lettres) 1993, 118 pp.

Sin duda alguna, el más célebre de los alquimistas franceses, Nicolas Flamel, debe su gloria a su prodigiosa fortuna, cuyas fuentes eran desconocidas, aunque se sospechaba que el origen de las mismas era la magia. En efecto, descubriendo e interpretando el secreto de un libro fabuloso, *Le livre d'Abraham le Juif*, Flamel habría podido descubrir también el secreto de la piedra filosofal. Deseoso de transmitir tan precioso secreto, parece que compuso diferentes obras, que se cuentan entre los textos fundacionales de la alquimia. El *Sommaire*

philosophique presenta las grandes teorías medievales seguidas, como es natural, de la indispensable parte práctica.

La edición que ahora presentamos, fundada directamente sobre los textos originales, ofrece directamente la totalidad de la obra alquímica de Nicolas Flamel liberada de textos menores que le fueron añadidos inútilmente, y que no son sino traducciones posteriores de tratados de autores más antiguos, escritos en latín. En un «postface», Didier Kahn se propone la cuestión: ¿Nicolas Flamel Alchimiste? Y es ya esclarecedora la frase inicial: «El más popular de los alquimistas franceses no practicó nunca la alquimia». Didier Kahn expone la leyenda de Flamel alquimista, leyenda que se va desarrollando desde finales del siglo xv hasta comienzos del xvii, para culminar el año 1612 con la publicación de un texto que procuraría al escritor una reputación internacional entre los hermetistas: *Le livre des figures hiéroglyphiques*.

Sea de esto lo que fuere, el curioso libro que nos ofrecen Les Belles Lettres puede satisfacer la curiosidad del lector aficionado a temas de alquimia.—*J. Ortall*.

Luciano Montoneri e Francesco Romano, *Gorgia e la Sofistica. Atti del Convegno Internazionale (Lentini-Catania 12-15 dic. 1983)*, Catania (Facoltà di Lettere e Filosofia) 1986, 642 pp.

Aunque con bastante retraso presentamos este importante volumen que recoge las Actas del Congreso Internacional sobre Gorgias y la Sofística, que tuvo lugar en Lentini y Catania el año 1983, durante cuatro días, del 12 al 15 de diciembre. Allí se dieron cita especialistas de todo el mundo, que expusieron diferentes aspectos en torno a Gorgias y a la Sofística.

En total son 33 las aportaciones en torno al tema general de Gorgias y de la Sofística. Como puede suponer el amable lector, nos es del todo imposible ofrecer un resumen de cada una de las 33 comunicaciones. Pero, por los títulos, vemos que todas rondan en torno al tema general del Convegno. Es, sobre todo, Gorgias el que acapara la casi totalidad de los temas expuestos. Recordemos, de pasada, sin que esto supongo una preferencia o mayor importancia de la comunicación expuesta, temas como «Gorgias en la tradición antigua»; «Gorgias, ¿filósofo o rétor?»; «Gorgias y los orígenes de la lógica»; «Gorgias, crítico de Parménides»; «La psicología de Gorgias en la historia del problema de la libre voluntad»; «Gorgias y la sofística en la tradición latina, desde Cicerón a los cristianos»; «El protagonismo gnoseológico de Gorgias»; «Gorgias en Platón»; etc. Los que se refie-

ren más directamente a la sofística, aunque menos numerosos, tienen igualmente su importancia. Notemos, entre otros: «Antístenes, ¿sofista o socrático?»; «Helena entre Gorgias e Isócrates, o si el amor se convierte en política»; «La ambivalencia del logos y la exigencia de la elección: Gorgias, Pródico, Luciano». Los que acudieron al Congreso de Lentini son profesores de Universidades de Alemania, Italia, Francia, Estados Unidos, Inglaterra y Grecia. Dentro de la variedad natural de los temas y del valor de los mismos, creemos que este volumen de las Actas del Congreso de Lentini —la antigua Leontinoi— aporta unas luces que esclarecen el papel importante de Gorgias en la historia de la filosofía antigua. Gorgias, en el siglo v, fue uno de los hombres más famosos del mundo, y Leontinoi, su ciudad natal, era la aliada principal de Atenas en Sicilia frente a las ambiciones agresivas y expansionistas de la dórica Siracusa.—*P. Orosio*.

Thomas A. Sinclair, *Il pensiero politico classico*, a cura di Luigi Firpo, Bari (Editori Laterza) 1993, xiv-560 pp.

La obra que ahora nos ofrecen los editores Laterza, en su colección «Manuali Laterza», podemos calificarla de clásica. Desde su aparición el año 1951, en su original inglés, fue muy pronto traducida al francés y consiguió el tributo del consenso unánime de los más autorizados especialistas franceses, ingleses, alemanes, belgas, austríacos y americanos. Todos los críticos han saludado la aparición de este libro, alabando su exposición lúcida, la feliz capacidad de síntesis, la inusitada amplitud del horizonte cultural estudiado, el equilibrio y la solidez de los juicios, el dominio seguro de la materia estudiada. No dejaron de poner de relieve la siempre atenta consciencia de los problemas del presente y de las recientes vicisitudes dramáticas del Occidente. Los ideales griegos de la autonomía, de la igualdad y de la libertad aparecen en esta obra no sólo en su remota perspectiva histórica, sino revividos continuamente y actualizados más que nunca a través de nuestra experiencia de hombres del siglo xx.

El acierto más notable de este libro consiste en la compleja multiplicidad de elementos que ha utilizado el autor para ofrecernos una visión de desacostumbrada amplitud. Aunque, como era natural, dedica a Platón y a Aristóteles una serie de capítulos centrales, el autor ha sabido dar acogida a las voces más remotas al igual que a las más directas especulaciones precedentes, insertando así aquellos dos máximos pensadores en un contexto cultural que hacen descubrir fermentos e iluminaciones al respecto. La poesía épica y lírica, el teatro, la obra historiográfica de Herodoto y de Tucídides, los maestros de

la sofisticada, son otras tantas adquisiciones para el debate político que, tras las distintas aportaciones, aparece más rico y variado. Frente a la pérdida de tantos testimonios insustituibles y a la fragmentación de materiales que se nos han conservado es fácil, incluso para el profano, medir la ardua dificultad de la empresa y apreciar la ingeniosa obra de restauración conseguida por Sinclair.

En los capítulos finales el autor examina las implicaciones doctrinales que siguen a la instauración de las monarquías helenísticas, la decadencia de la polis autónoma, la interpretación del imperio romano intentada por los escritores griegos, el influjo del pensamiento político griego sobre escritores latinos como Cicerón y Lucrecio, y en fin, la aparición de componentes judíos en el ambiente alejandrino, a través del autor anónimo de la *Carta de Aristeeas* y Filón.

Con la exposición de las doctrinas de Filón sobre la realeza y la subordinación de los gobernantes a la ley divina se cerraba la obra. Pero en esta nueva edición, el prof. Sinclair ha añadido un último capítulo sobre el pensamiento político en los dos primeros siglos del Imperio, con lo que se completa la exposición del tema. En este capítulo examina las concepciones políticas que aparecen en el *Monumentum Ancyranum* augusteo, las ideas de Séneca, de Musonio Rufo, de Dión Crisóstomo, del *De mundo* pseudo-aristotélico, de Plinio el Joven, Plutarco, Elio Arístides, Marco Aurelio, llegando hasta el umbral del siglo III, en el que, con Tertuliano y los otros padres de la Iglesia, se deja sentir predominante el influjo del pensamiento cristiano surgido bajo las ideas de la cultura helenística y hebrea, pero nutrido de una originalidad especulativa y de un vigor polémico que aparecían en las últimas manifestaciones del pensamiento clásico.

Con lo dicho creemos que el lector puede comprender el alcance exacto de la exposición del prof. Thomas A. Sinclair. Tenemos, sin lugar a duda, un tratado bastante completo, dentro de la brevedad que ha logrado su autor acerca del pensamiento político clásico. No faltan unas notas muy abundantes que pueden ayudar al lector en su interés por conocer ese pensamiento político. En las pp. 439-538, Luigi Firpo nos ofrece una amplia bibliografía sobre cada uno de los autores de que se ha ocupado el autor inglés. Es un buen complemento, que hace todavía más apreciable la obra que presentamos.—*P. Orosio.*

Suzanne Larnaudie, *Paul Valéry et la Grèce* (Librairie Droz), 1992, 488 pp.

El libro que ahora presentamos es la versión abreviada de una tesis doctoral presentada en la Universidad IV-Sorbona el año 1986.

Este hecho podrá explicar algunos detalles que el lector encuentre en esta obra. La autora cree que se puede afirmar que existe un helenismo en Paul Valéry. La dificultad consiste en determinar con precisión el contenido, el lugar, el eco e importancia en la obra del poeta. Estamos perplejos ante los nombres griegos que salpican los escritos de Valéry; ante los diálogos que se conocen con el nombre de socráticos; ante las evocaciones de la campiña griega o del Pireo; ante los templos de arquitectura elegante; ante las citas de Píndaro o de Protágoras, etc. Todo esto, ¿no pasa de ser un barniz, una agradable apariencia, de causas múltiples y de importancia menor?

La primera parte estudia las influencias: los estudios de latín y de griego, las humanidades, la formación autodidacta; el papel del Centro Mediterráneo de Niza. Valéry prefiere los grandes libros del Mediterráneo: la *Odisea*, Heródoto, Platón, Virgilio, la *Biblia*, *Evangelios* y las *Acta Pauli*. La segunda parte se ocupa de la herencia parnasiana, de la herencia simbolista. Dedicar un amplio capítulo al «nacimiento de la originalidad valeriana»: Narciso, Orfeo y Semíramis. La tercera analiza las imágenes del Mediterráneo, belleza del mundo; un puesto original; cosas vistas y cosas leídas; paisajes; belleza del cuerpo; alegría de estar en el mundo.

Las partes cuarta, quinta, sexta y séptima describen aspectos concretos. Así, en la cuarta estudia el logos, cuya patria es Grecia: fuerza y peligro del logos. A continuación se ocupa del Mito, y del lugar que los mitos ocupaban en la literatura francesa en la época de Valéry. Expone lo que el poeta piensa de los mitos. La parte sexta se enfrenta con lo trágico: un mundo ambivalente; la Grecia y lo trágico; aspectos de lo trágico en Valéry. La última parte describe la actitud interior frente al soberano bien; el hombre y el universo, la metafísica, genio de la inutilidad; la acción, remedio frente a lo trágico. El último capítulo está dedicado a la sabiduría y la estética. Cierra el libro una abundante bibliografía: obras de Paul Valéry, obras sobre Paul Valéry, selección de escritos sobre la antigüedad y otras obras. No falta un índice de materias y personajes citados en la obra e índice.

¿Cuál es la conclusión que podemos sacar de la lectura de este gran libro? Frente a la conjunción histórica y a las incertidumbres de su tiempo, Paul Valéry ha visto en el helenismo el cimiento de un humanismo en el que creía profundamente, pero que consideraba amenazado por el exceso mismo de las riquezas que le han hecho nacer y por «la alteración de las condiciones elementales de la vida del espíritu». Ésta es la conclusión de unas notas preparatorias para la conferencia pronunciada en el primer Congreso de la Asociación Guillaume Budé, en abril de 1932. Sea de esto lo que fuere, como pone de relieve la autora de esta tesis doctoral, «el acento de Valéry se ha ido

modificando frente a la Grecia: indiferente en su juventud, curioso en su edad madura, ferviente en sus obras mayores», p. 456.—*J. Oroz*.

Roberto Radice, *Platonismo e Creazionismo in Filone di Alessandria*, Milán (Vita e Pensiero) 1989, 444 pp.

En este volumen, el autor se enfrenta con el problema central de la interpretación de Filón. Basado en sus conocimientos profundos del autor alejandrino y del platonismo, Radice afirma que Filón debe ser considerado como un auténtico filósofo del que nadie en la sucesivo podrá prescindir legítimamente, no sólo para la reconstrucción del pensamiento patrístico, sino para la reconstrucción del pensamiento griego pagano paralelo y posterior a Filón.

Como expone el autor de este libro, Filón no es un ecléctico, sino un platónico —si es que no hemos de considerarlo como el activador del medio-platonismo— que ha utilizado elementos aristotélicos y estoicos, la mayoría de las veces cargándolos de valencias platónicas. Pero su platonismo es un «platonismo reformado», como indica Radice, basado en conceptos fundamentales del texto bíblico, y en particular, del creacionismo fundativo, que, en el contexto de la cultura filosófica en que él actúa, es el que más se aproxima a la creación *ex nihilo*.

La profunda preparación de Roberto Radice, con los muchos libros en torno a Filón de Alejandría, hace que este libro pueda ser considerado como punto obligado de referencia para todos los estudiosos de Filón y de la historia del Platonismo. Es un modelo de exposición clara y precisa. Las frecuentes citas de Filón y de otros escritores platónicos, al lado de referencias de autores modernos que han estudiado temas paralelos, constituye una garantía más de la seriedad de la obra.—*J. Oroz*.

Monique Halm-Tisserant, *Canibalisme et Immortalité. L'enfant dans le chaudron en Grèce ancienne*, París (Les Belles Lettres) 1993, XII-310 pp.

El subtítulo del libro, «El niño en la caldera», un tanto anodino, disimula una colección de horrores, como conviene a la propia expresión de la palabra «caldera», de horrores sagrados, como únicamente la mitología podía elaborar y darles vida. Ambiguo, maléfico o milagroso, el caldero o la caldera es un instrumento doméstico en donde se reduce la droga, donde se cuece el banquete caníbal, donde se rea-

liza el rejuvenecimiento, la inmortalización o el crimen. En ese utensilio es sumergido el niño que, en su insolencia, sus padres ofrecen al apetito de los dioses y que, en algunas ocasiones, las madres celosas ofrecen a su esposo infiel. Pero al mismo tiempo recibe también al viejo que la maga pretende hacer volver a su infancia. La tina de bronce está en el centro de los conflictos que, en el alba del universo, cuando los dioses andaban al lado de los hombres, se cernían en torno al fantasma de la vida eterna. Milenarias, las historia de la caldera, mucho antes de que se haya elaborado un código jurídico, cuentan los peligros de la transgresión, rigen el orden del mundo reglamentando la religión, el poder, la familia y las prerrogativas de los sexos.

Todos estos temas están maravillosamente expuestos en este libro. No queremos terminar sin indicar los títulos de los ocho capítulos en esta estructurada la obra. «Les images et leur contexte»; «Le chaudron de jouvence»; «Le feu d'immortalité»; «A la table des hommes, vengeance et technophagie»; «Le festin cannibale à la table des dieux. Devotion et palingénésie»; «Rituels et mythes apparentés au festin cannibale»; «Cosmogonie, immortalité et cannibalisme». Se cierra la obra con unos «annexes» donde, además de una selecta bibliografía, encontramos unos cuadros de síntesis, genealógicos, índices, «table» de ilustraciones y planchas. Se trata de un libro sumamente curioso e interesante, en el que su autora ha sabido mostrar la riqueza y la homogeneidad semántica. Al fin y al cabo, como leemos en la última línea del prefacio, «rien n'est moins irrationnel que la mythologie».—*P. Orosio*.

Jacqueline Duchemin, *Mythe et personnification. Actes du Colloque du Grand Palais (Paris) 7-8 Mai 1977*, publiés par..., París (Les Belles Lettres), 1980, 140 pp.

El Segundo Congreso o Coloquio del Centre de Recherches Mythologiques, propuso a los interesados en el tema una reflexión sobre las personificaciones que aparecen en gran número en las diversas mitologías y las obras que son su expresión literaria o artística, y, de modo especial, las ceremonias culturales que tienen lugar en los santuarios y en las ciudades. Han sido 15 los participantes en este segundo coloquio. Notemos algunos de los nombres de los asistentes: J. Duchemin, R. Boyer, Y. Vernière, S. Viarre, J. Bompaire, F. Jouan, M. Almagro-Gorbea. De los títulos queremos señalar, también, algunos: «Personificaciones de abstracciones y de elementos: Hesíodo y el Oriente»; «La Estigia, lugar y personificación»; «Las Valkirias y sus nombres»; «Personificación y alegoría en Sófocles»; «La personificación de Aidós entre los griegos y su importancia real»; «Amphia-

raos: aparición de un personaje de guerrero-advino». Dentro de la dificultad que encierra, en el terreno mitológico, llegar a precisar lo que es una personificación, creemos que los que han intervenido en este coloquio han logrado su objetivo. Es un libro de verdadero interés para los que se interesan en temas mitológicos.—*P. Orosio.*

Massimo Fusillo, *Antonio Diogene: Le incredibili avventure al di là di Tule*, a cura di..., testo greco a fronte, traduzione latina di Andreas Schottus, Palermo (Sellerio Editore) 1990, 108 pp.

La obra de Antonio Diógenes es una novela de viajes: el personaje Dinia, que marcha lejos de su patria en busca de nuevas aventuras, en compañía de su hijo Democar. Virgilio, en el proemio de sus *Geórgicas*, había expresado a Augusto el augurio de extender hiperbólicamente su propio poder, convertido ya en dios del mar. La isla de Tule, que los estudiosos modernos identifican ya con las tierras de Shetland, ya con Noruega, ya con Islandia, da el título a esta novela de Antonio Diógenes, del que se ocupa ampliamente en la introducción Massimo Fusillo. El título de la obra: *Las aventuras increíbles más allá de Tule*, significaba y expresaba un preciso programa poético, en el que se contara una historia que superase todo límite real. Parece que la novela de Antonio Diógenes tuvo un buen éxito en la antigüedad, como lo testimonia la imitación de Jámblico en su novela erótica *Historias de Babilonia*, y las *Etiopicas* de Heliodoro. No olvidemos las *Novelas ejemplares* de Cervantes, y los *Trabajos de Persiles y Segismunda*. El editor Sellerio de Palermo nos ofrece una buena edición de esta curiosa obra de A. Diógenes.—*J. Ortall.*

LATÍN

J. G. F. Powell, *Cicero: Laelius, De amicitia and Somnium Scipionis*, edited with an introduction, translation & commentary by..., Warminster (Aris and Phillips LTD) 1990, XII-176.

El tratado ciceroniano *De amicitia* encierra un interés especial tanto por la luz que proyecta sobre la sociedad romana, como por el aspecto filosófico acerca de la amistad. *El sueño de Escipión*, como se sabe, formaba parte del *De republica* del mismo Cicerón, un diálogo en seis libros que ahora sólo poseemos en forma fragmentaria. En

esta forma, que probablemente formaba la conclusión del diálogo, Cicerón describe su visión del cosmos y la recompensa de la inmortalidad que los buenos estadistas pueden esperar después de su muerte. La obra es especialmente importante por la influencia que tuvo en la literatura de la Edad Media y del Renacimiento.

El prof. Powell nos presenta estos dos escritos de Cicerón en el contexto de las obras filosóficas del Arpinate. Nos expone el puesto que ocupan en el pensamiento antiguo y sus características literarias están ampliamente descritas en la introducción. El comentario, dentro de la amplitud acordada por el editor, nos ofrece los diferentes puntos de interpretación. El texto está tomado de la edición de Oxford. Es una nueva aportación a los textos clásicos de la editorial inglesa Aris & Phillips.—*J. Ortall.*

P. Michel Brown, *Horace: Satires I*, with an introduction, text, translation and commentary by..., Warminster (Aris & Phillips) 1993, XII-194 pp.

Mientras que los otros géneros literarios de los romanos tienen su origen en la literatura griega, la sátira es la única que tiene su origen en el suelo romano, como se deduce de la famosa afirmación de Quintiliano: *Satura quidem tota nostra est*. Por eso es interesante siempre el estudio de las *Sátiras* de Horacio, cuyo primer libro nos ofrece ahora el prof. Michael Brown. Tras un breve prefacio, en que, sobre todo, expresa su agradecimiento a las diferentes personas que le han ayudado en la tarea, a lo que sigue una selecta bibliografía, el editor nos informa acerca de la vida y obras de Horacio. Expone a continuación la sátira romana antes de Horacio, para estudiar el libro I de las *Sátiras* de Horacio. En una página se ocupa de los manuscritos y los escolios horacianos. A continuación nos ofrece el texto latino con su traducción inglesa de las 10 sátiras que forman el libro I, pp. 18-87. Y sigue el comentario, pp. 89-194. Dada la proporción del texto con el comentario, vemos la amplitud de las noticias que nos da Brown en su comentario, que va siguiendo verso por verso las 10 sátiras horacianas. Nos describe los aspectos literarios artísticos que van tras su fácil informalidad de estilo.—*P. Orosio.*

W. de Medeiros, *Terêncio: O homem que se puniu a si mesmo*, Coimbra (Instituto Nacional de Investigação Científica) 1992, 171 pp.

Buena traducción de *Terencio*, con una cuidada presentación editorial, aunque sin grandes pretensiones de erudición. En la introduc-

ción se nos presenta el argumento de la obra, así como su estructura y un acercamiento a los personajes. A continuación se facilita al lector una bibliografía selecta sobre la obra, incluyendo títulos de los últimos cincuenta años.

El texto se presenta liberado de notas a pie de página, lo cual facilita la lectura, agrupando las notas al final. Por último, contamos con un breve índice de materias y otro de expresiones que remiten a las notas de la traducción.—*M. Veiga*.

P. G. Walsh, *Thirty Poems from the Carmina Burana*, Bristol, s.d., 142 pp.

Publicado por primera vez en 1976, se reedita este libro, que proporciona a los estudiantes universitarios textos para traducción profusamente anotados y a un precio razonable. No consta la fecha de la reedición y el texto no ha sido revisado ni la bibliografía actualizada.

La introducción proporciona información general sobre el manuscrito de Benediktbeuern y sobre los autores de los poemas. Asimismo, ofrece pistas a los estudiantes sobre las peculiaridades ortográficas de los poemas y justifica los criterios de la selección realizada. El texto de los treinta poemas, representativos de las diversas secciones del *Codex Buranus*, ocupa 52 páginas, situándose al final 79 páginas de comentario pormenorizado en el que, poema a poema, se analiza la historia de la composición, su argumento y estructura, y se realiza un comentario filológico, literario y cultural de determinadas palabras y expresiones. Consideramos que este libro es un buen instrumento de trabajo para los estudiantes de latín medieval.—*M. Veiga*.

Dión Casio, *Historia Romana. Libros 50 y 51*, ed. y trad. de Marie Laure Freyburger y Jean-Michel Roddaz, París (Les Belles Lettres) 1991, CXIX + 176.

En la *Historia de Roma* de Dión Casio, los libros 50 y 51 cobran una especial importancia. Están dedicados, respectivamente, a la batalla de Accio y a la conquista de Egipto. Se trata, por consiguiente, de las últimas páginas consagradas a las contiendas civiles y de las primeras en las que se describe el establecimiento del Imperio, con las primeras medidas adoptadas en Roma por el Senado y el pueblo en favor del vencedor de Antonio y Cleopatra. Al comienzo del siglo III, Dión Casio puede analizar y formular una explicación de las medidas adoptadas y de su evolución. Él percibe cómo el momento histórico

en que se desenvuelve su vida y la de sus contemporáneos tiene su arranque en la institución del Imperio que describe en los libros de que estamos tratando. De esta suerte, los libros 50 y 51 constituyen una cierta clave de bóveda de toda su obra y adquieren una especial unidad y sentido. Además de lo cual, la narración de Dión Casio posee especialísimo interés para los historiadores contemporáneos. Es el único relato continuado que ahora poseemos de este período. En efecto, las *Guerras Civiles* de Apio se interrumpen con la desaparición de Sexto Pompeyo y la versión de Tito Livio ha llegado hasta nosotros llena de lagunas. A estas últimas obras cabría añadir aún las vidas de Antonio por Plutarco y la de Augusto por Suetonio. Ciertamente ambos escritos constituyen una sugestiva fuente de datos. Pero es bien sabido que tanto el de Queronea como Suetonio adoptan una perspectiva peculiar, en la que prima lo biográfico sobre lo histórico, e interesa más la anécdota, el detalle, que se entiende más revelador del carácter del biografiado, que la definición de los grandes rasgos que definen los períodos históricos. Por el contrario, es a esto último a lo que fundamentalmente atiende Dión Casio, situado así en la trayectoria de los grandes analistas que le precedieron.

Todo lo cual presta a la *Historia* de Dión Casio, en general, y a los libros de que estamos ocupándonos, en particular, un interés destacado. Se nos transmite el juicio de un senador romano de origen oriental acerca de los sucesos que marcaron definitivamente el rumbo de la historia de Roma durante los siglos posteriores. La edición de Freyburger y Roddaz contribuye, con el tino y mesura de sus observaciones, a hacer grata la lectura de esta obra, cuyo texto enriquece con comentarios y datos nunca impertinentes.—*Santiago García-Jalón*.

Richard Gregor Böhm, *Studien zum «Bellum Hispaniense»*, separata de *Civiltà classica e cristiana*, año XII, n. 1, abril de 1991, pp. 29-82.

Dos son los pasajes del *Bellum Hispaniense* sobre los que versa este estudio del profesor Böhm. Concretamente, los números 33 y 3, según la *editio princeps* de 1469. En ambos se trata de la rendición de Córdoba, siendo en el primero protagonista César y en el segundo Pompeyo. Böhm lleva a término un estudio comparativo entre ambos fragmentos. Para lo cual comienza por intentar fijar el texto exacto de cada uno. Una vez recogidas cada una de las variantes de lectura, discute la posibilidad de las variantes propuestas, fijándose en criterios sintácticos y en la diversidad de significados que entrañaría una

u otra lectura. Una vez analizado de este modo el texto, pasa Böhm a establecer los paralelismos que es posible localizar entre ambas versiones. El estudio publicado por la revista italiana no limita su interés a los resultados que arroja la disertación del profesor alemán. Más allá de éstos, el trabajo de Böhm ofrece un modelo de investigación filológica, al servicio de la cual se ponen los medios técnicos, los recursos de conocimiento lingüístico. Sin duda que gracias a este trabajo ha venido a darse un paso más en las tareas ordenadas a la publicación de una nueva edición crítica revisada de la guerra de conquista de la Bética, preludio del conflicto civil que poco más adelante habría de asolar la península itálica, imprimiendo un nuevo giro a la historia de la Roma clásica.—*R. Salinas.*

Martin Glatt, *Die «andere Welt» der römischen Elegiker*, Frankfurt (Peter Lang) 1991, 189 pp.

La producción elegíaca latina ha sido objeto de innumerables estudios en cada uno de sus aspectos formales y argumentales. Vuelve ahora Glatt sobre el mismo asunto, y lo hace amparándose en el sugestivo título de «el otro mundo», prometedor de nuevas perspectivas. El interés del autor se centra en el conjunto de los autores elegíacos. Gallo y Lígdamo requieren su atención tanto como Tibulo, Propertio u Ovidio. Es el sentido de la poesía elegíaca lo que interesa a Glatt. Y ello en el contexto acerca de la polémica suscitada por Jacoby a principios de siglo acerca de si la poesía elegíaca latina poseía un valor propio que la diferenciara de su homónima griega o si, por el contrario, había de pensarse en aquélla como mera recreación latina de los asuntos y recursos de la literatura griega. La cuestión, en último término, se encuadra dentro de una panorámica más amplia: la de la discutida originalidad del conjunto de la literatura latina. En resumen, el debate bien puede reducirse a una cuestión de acentos: según se haga mayor o menor hincapié en los aspectos novedosos de lo que la recreación comporte podrá uno verse encuadrado dentro de una u otra de las opiniones existentes al respecto. Glatt examina determinados pasajes de la obra de los autores mencionados con la intención de poner de relieve el subjetivismo, el personalismo latente en cada uno de ellos y propone esa característica como propia y distintiva de la poesía latina, indicando la conveniencia de asumir tal criterio como modelo para la identificación de las perspectivas originales de los poetas latinos. El modelo de investigación posee un indudable valor y bien puede ser asumido para la elaboración de trabajos sucesivos sobre el mismo argumento.—*R. Salinas.*

Sergio Daris, *Il lessico latino nel greco d'Egitto*, Barcelona 1991, 118 pp.

Hace ya veinte años aparecía la primera edición de esta obra. El paso del tiempo, con su secuela de nuevos descubrimientos, hacía conveniente una reelaboración del trabajo que, manteniendo la sustancia del mismo, incorporara las innovaciones traídas por las investigaciones de los dos últimos decenios. Daris advierte que se ha valido sólo de los datos extraíbles de fuentes documentales, excluyendo, desde luego, los elementos topográficos, transliteraciones en griego de obras latinas, etc. Son, fundamentalmente, los fondos papiáceos de Dura Europos y de Palestina los que han suministrado los elementos sobre los que se trabaja. Lo cual arroja cerca de ochocientos vocablos latinos empleados en el griego de Egipto. Si se tiene presente la prolongada permanencia de los ejércitos imperiales en las tierras del Nilo, habrá de concluirse con el autor que se trata de una aportación más bien reducida. Impresión ésta que queda confirmada cuando se advierte que la inmensa mayoría de los vocablos empleados pertenecen al orden de los tecnicismos, sean de corte militar, administrativo, etc. No parece sino que, como nota Daris, nos hallemos ante una cierta positiva renuencia de los grecoparlantes egipcios a admitir la colonización cultural de sus dominadores militares. Daris ha catalogado cronológicamente los vocablos, reseñando su correspondencia latina y consignando el documento o documentos en que es posible localizarlos. Con esta nueva edición, viene a cobrar nuevo vigor un estudio que ya en la impresión anterior había adquirido con justicia la calificación de clásica.—C. Sáenz.

Florence Dupont, *Teatro e società a Roma*, Bari (Laterza) 1991, 130 pp.

Este pequeño libro, que por sus dimensiones debería ser catalogado entre los dedicados a la divulgación, presenta un contenido lo suficientemente selecto y riguroso como para que pueda calificársele de obra de mayores arrestos. Apoyando su disertación en textos de autores latinos de diversas épocas, su autor trata de modo sistemático los variados elementos que conforman la vida teatral de Roma, de suerte que al término de su lectura se tiene una panorámica de esa actividad en la antigüedad latina. La obra se halla dividida en cinco capítulos, consagrados a tratar, respectivamente, de la cultura del espectáculo, del teatro en comparación con los demás espectáculos de entretenimiento, de las técnicas escénicas, del actor y del público

romano. El teatro en sí considerado y su proyección como fenómeno político, cultural y social en la antigua Roma aparece descrito con rigor y amenidad. Dupont, que ya había tratado en publicaciones anteriores sobre la vida teatral latina y sobre el significado de los espectáculos latinos en la sociedad, ha conseguido aquí una obra que ha de ser recibida con agrado por curiosos y especialistas.—*R. García.*

V. Espinosa, *Roma: Los Severos*, Madrid (Akal: «Historia del Mundo Antiguo», 51) 1991, 56 pp.

En su breve resumen de la época de los Severos para la «Historia del Mundo Antiguo» que publica la editorial Akal, ha procurado Espinosa aunar las diversas tendencias historiográficas existentes. Aplicando siempre, con todo, su propio criterio, el autor parte de una explicación del significado de la guerra civil, para dibujar luego las características de cada uno de los emperadores de la dinastía y el de la dinastía misma, terminando por anotar los datos de mayor interés por lo que hace a la vida económica y a la religión y cultura. En este último apartado se ocupa con alguna extensión de las relaciones entre la dinastía de los Severos y el cristianismo, asunto al que la literatura actual ha concedido una particular importancia. Espinosa resume los datos y opiniones existentes, con juicio ponderado y exactitud.—*S. García-Jalón.*

J. M. Blázquez, *Roma: Agricultura y minería romanas durante el Alto Imperio*, Madrid (Akal: «Historia del Mundo Antiguo» 54) 1991, 70 pp.

Prosigue la editorial Akal la edición de esta «Historia del Mundo Antiguo», cada uno de cuyos fascículos ha sido encargado a un especialista en el tema, que lo trata con brevedad y rigor. Una vez completada, la obra bien podrá ser tenida como una de las más importantes iniciativas editoriales españolas en el terreno de la historiografía sobre el Mundo Antiguo. Rigor y brevedad. Tales son las características que prevalecen en cada uno de los fascículos ya editados. Tales son también las que descuellan en el folleto preparado por J. M. Blázquez con la maestría que le es habitual. En este mismo volumen de *Helmantica* se da cuenta de un amplio estudio suyo sobre la producción minera en la Roma antigua. De él han sido extraídos los datos que aquí se presentan. Nada nuevo añaden éstos, pero sí el esfuerzo de recapitularlos y disponerlos con orden y claridad para una obra de las reducidas proporciones de la que aquí se presenta.—*S. García-Jalón.*

Calpurnio Sículo, *Bucólicas*; Pseudo-Calpurnio, *Elogio de Pisón*, introd., trad. y ed. de Jacqueline Amat, París (Les Belles Lettres) 1991, LVI + 136.

La persona de Calpurnio Sículo sigue siendo hoy prácticamente desconocida, incluso para muchos conocedores de la literatura latina. Y, desde luego, en todo caso suele considerársele como un poeta menor. Si se exceptúa el estudio de E. Cesareo publicado en Palermo en 1931, no se hallará ningún intento de reivindicación del valor literario de este personaje. De hecho, apenas si están fijados con precisión sus datos biográficos más elementales. A partir de elementos identificados en su obra, se ha pensado que vivió en época de diversos emperadores. Wiseman ha retrotraído las fechas de su vida hasta el período neroniano, y también Amat se muestra partidaria de esa opinión. La misma incertidumbre subsiste acerca de su lugar de nacimiento. Sicilia, Lucania o, más probablemente, Hispania, son los lugares a los que se ha atribuido el origen de este poeta.

Jacqueline Amat ha llevado a cabo la tarea de editar y traducir la producción de Calpurnio que se nos ha conservado. De ella el *De laude Pisonis* sigue estando sometido a discusión. Queda por certificar aún su verdadera autoría por Calpurnio. En los últimos años la crítica parece inclinarse unánimemente por atribuir esta obra al poeta de que venimos hablando. Particularmente Verdière, retomando apreciaciones formuladas ya por críticos tan prestigiosos como Lachmann o Schenkl, ha querido sentenciar definitivamente la cuestión a favor de la verdadera autoría del *De laude Pisonis* por Calpurnio. Para ello se ha valido de coincidencias temáticas y formales entre esta última obra y las *Bucólicas*. En concreto, por ejemplo, las imágenes de movimiento que se repiten en uno y otro escrito. El *Elogio de Pisón* representaría una obra de juventud de Calpurnio. Amat resume con claridad y juicio certero el estado de las investigaciones sobre todos estos puntos en la introducción, que antepone a la edición y traducción de cada una de las dos obras presentadas. Rinde así un buen servicio al mejor conocimiento de la literatura latina, arrojando luz sobre uno de sus autores poco conocidos y, consiguientemente, mal valorados.—*S. García-Jalón*.

M. Tulio Cicerón, *Pro A. Cluentio habita oratio*, ed. de Silvia Rizzo, Roma 1991, 170 pp.

La editorial Mondadori, bajo los auspicios de la asociación italiana para el fomento de los estudios ciceronianos, presenta esta edi-

ción crítica de la obra ciceroniana preparada por Silvia Rizzo, que pretende ser la primera de un conjunto de publicaciones destinadas a completar la primera edición crítica italiana completa de las obras de Cicerón. Siguiendo los procedimientos editoriales que son comunes en la preparación de ediciones críticas, Silvia Rizzo ha revisado los manuscritos pertinentes y ha anotado a pie de página cada una de las variantes de consideración. Pero, además de eso, y es éste un elemento que confiere a la obra un particular interés, la editora italiana ha añadido, en un apéndice antes del texto crítico, la suma de las referencias contenidas en los autores clásicos a la intervención ciceroniana en favor de Cluentio. De esta suerte, la edición crítica se convierte, además, merced a la inclusión de tales datos, en una notable aportación a la historia de la literatura latina. Un índice de nombres, que completa el texto, revela que la autora, además de llevar a cabo un importante trabajo de orden crítico, ha tenido presentes los intereses didácticos que podían seguirse de un correcto trabajo sobre el texto. Se trata de felices iniciativas, cuyo esfuerzo ha de reconocerse como muy meritorio y que dotan al trabajo de especial interés.—*S. García-Jalón.*

A. Vargas Valencia, *Consulta de un jurisconsulto antiguo*, México (Universidad Autónoma) 1991, 32 pp.

Hacia el año 506, en cierta parte de las Galias, se escribía una obra de derecho vulgar. Sin embargo, dicha obra no puede pasar desapercibida, ya que nos enraíza en la situación de la jurisprudencia de dicha época y región, al mismo tiempo que nos remite a fuentes valiosas de la misma, como pueden ser «Las sentencias de Paulo» y los códigos Gregoriano, Hermogeniano y Teodosiano, de los que se perdieron ciertos extractos a lo largo de los siglos, sirviendo esta breve «consulta» para su recomposición y posterior comparación, deduciendo cuál ha sido la evolución acaecida en esta materia. Hace uso de «lectiones», apoyaturas y argumentos del autor divididos en los temas propuestos (*mandatum, pluris petitio, calumnia, procurator*, materia de pactos), siendo nueve el cómputo final de los mismos, si bien el noveno puede resultar un apéndice. Dichas «lectiones» pueden bipolarizarse en dos secciones, dependiendo del asunto a tratar, de las fuentes, del estilo (bien vulgar y sobrio, bien ampuloso y barroco). Sin embargo, la referencia a los pactos y la parcialidad de visiones le conceden a la obra una unidad y una coherencia.

La edición que aquí se nos presenta es bilingüe. La traducción del texto ha querido ser lo más literal posible, a la vez que lo más

clara y adecuada a la trasposición lingüística. Las expresiones jurídicas se han guardado, si su utilización corresponde a la jurisprudencia romana, y se han trasladado a la situación española actual, si su traducción literal resulta anquilosada. Al mismo tiempo, aquellas expresiones, palabras y giros que no aparecen en el texto latino y sin los cuales sería imposible hallarle sentido a la traducción, han sido introducidos entre corchetes, para que su distinción resultara fácil. Por último, la parte crítica puede dividirse en una introducción muy sintética y aclaratoria y en dos tipos de notas, refiriéndose bien a la traducción literal, bien a las fuentes de las que está tomada la expresión, bien a los problemas fonológicos, bien a la explicación de términos o máximas jurídicas.—E. Gómez.

J. Quiñones Mendoza, *La poesía neolatina en México en el siglo XVI*, México (Universidad Nacional Autónoma) 1991, 58 pp.

Los españoles, entre una de las tantas cosas que transportaron a las Américas, y quizá la más importante, emparentada con la Evangelización, fue la lengua. Una lengua que inmediatamente se unió con las autóctonas, hasta que se erigió por encima de cada una de ellas, dando paso a una lengua sudamericana. Pues bien, entre el castellano que tanto colonizadores como evangelizadores transmitieron a aquellos pueblos, iban los resabios latinos. Los ritos católicos, la erección de las escuelas, la manifestación de profesores particulares, la construcción de la universidad de México, la imprenta... Todos son aconteceres que ayudan a la expansión de la lengua latina, entre otras, dando cauce a que con ella marchara la poesía. Así, durante la toma de Tenochtitlan encontramos los primeros versos neolatinos. A partir de ellos, podemos señalar dos épocas: la comprendida desde el 1540 hasta el 1572, donde predominan los dísticos elegíacos y la influencia de Ovidio, siendo sus máximos representantes Cristóbal Cabrera y Francisco Cervantes de Salazar; y la que se halla entre 1573 y 1600, mucho más rica, gracias a la llegada de los jesuitas y la institucionalización del latín. A esta segunda corresponden las grandes y públicas colecciones y los encargos para festejos privados. Bernardino de Llanos y la escuela jesuítica son los máximos exponentes.

El libro presenta dos partes diferenciadas. Por una, la introducción histórica y literaria, que abarcaría los tres primeros grupos temáticos. Por otra, una brevísima antología de poemas, con su correspondiente traducción. En lo referente a la exposición, el autor pretende narrarnos todo su saber de forma seguida, siendo cada uno de los titu-

lares parte de la frase comenzada y seguida en el discurso. No creo, aunque la novedad sea curiosa, que haya acertado en esta ocasión. La mente se pierde con facilidad.—*E. Gómez.*

T. Herrera Zapién, *México exalta y censura a Horacio*, México (Universidad Nacional Autónoma) 1991, 330 pp.

Basándose en la gran difusión de las obras horacianas en México y el rápido aprendizaje de los literatos de aquel lugar, Tarsicio Herrera lleva a cabo un estudio, remarcando la influencia y consecuencias de la misma del ilustre escritor latino. Encontramos, por una parte, alabanzas y gloria; vulgarización y envidia, por otra. Son precisamente estas distinciones las que establecen la división temática del libro. La primera parte resalta los mejicanos que exaltan la obra de Horacio y los porqués de su adhesión. Entre sus nombres destacamos a Diego Valadés, Juana Inés de la Cruz, Cayetano Cabrera, Diego José Abad, Francisco Alegre, Pagaza, Díaz, Mirón, Casasús... La segunda se fija en aquellas plumas ilustres que lo han censurado. Plumas como Alfonso Reyes, Justo Sierra, Fernández de Lizardi, López Velarde.

Este libro estudia, en treinta autores, la fortuna mexicana de Horacio, un vate víctima de su fama. Y, al finalizar su lectura, comenzaremos: «Parece mentira que un escritor pueda dividir de tal manera las opiniones de la crítica. La mediocridad aquí no existe. O se es horaciano de la derecha radical. O se es igualmente radical de la izquierda».—*E. Gómez.*

D. E. Dill, *Ovid: Metamorphoses V- VIII*, edited with translation and commentary by..., Warmnister (Aris & Phillips) 1992, 248 pp.

El mismo editor se había ocupado antes de la publicación de los libros 1-4 de la misma obra de Ovidio. Por esta razón, esta vez ofrece una muy breve introducción. Se ocupa, al principio, de la vida de Ovidio y sus obras, pp. 1-4. En menos de una página expone lo fundamental de los metros clásicos, comparándolos con los metros ingleses, es decir la cantidad frente a las sílabas acentuadas y no acentuadas. El texto, aunque no está tomado de una edición crítica, sigue las normas de la crítica moderna. La traducción, dentro de los criterios que ha seguido el prof. Dill, suena muy bien. No ha sido posible una traducción rimada, que es apropiada para las obras elegíacas de Ovidio, pero no para estos hexámetros de las *Metamorphosis*. El mismo

autor se había propuesto la cuestión o el problema de la traducción en un artículo bien conocido: «What sort of translation of Virgil do we need?», 1978.

La obra se abre con una breve introducción, pp. 1-7. Sigue luego el texto latino con su traducción inglesa, pp. 10-139, para terminar con el comentario, pp. 141-238. Cierra la obra una selecta bibliografía y un índice de nombres. Dentro de la sencillez de la obra, los lectores tienen una ayuda que les facilita el acceso a esta obra de Ovidio.—*P. Orosio.*

Antonio Marchetta, *I versi teologici nel proemio del «De rerum natura» di Lucrezio, I, 44-49*, L'Aquila-Roma (Japadre Editore) 1988.

En el panorama de la compleja problemática crítico-textual que caracteriza el poema lucreciano, se nos advierte en las primeras líneas de la obra, está la «vexatissima quaestio» de los versos 44-49 del libro I del *De rerum natura*. El prof. Marchetta expone las diferentes hipótesis en torno a esta cuestión: tesis de la expunción; de la no terminación; de la transposición; de la laguna antes de los versos 44-49; de la homoiosis theò; y de la laguna después de los citados versos. Después del primer capítulo se ocupa muy por extenso de la tesis de L. Canfora, que proponía un nuevo esquema en la sucesión de los versos de Lucrecio. En cierto sentido, podríamos hablar de una moda el pretender alterar el orden tradicional en los poetas latinos, Virgilio, por ejemplo. En el caso de Lucrecio, el prof. Canfora se ha ocupado en varias ocasiones de la transposición lucreciana, aunque, como afirma el prof. Marchettz, «in tutto questo non c'è evidentemente nulla che possa servire alla tesi del Canfora», p. 122. La conclusión de lo expuesto por el autor de este libro es que los tan contestados versos 44-49, no sólo no representan un cuerpo extraño, sino que se revelan esenciales en el conjunto conceptual del proemio, y oportunamente contribuyen a ofrecer al lector, con estudiada gradualidad, una más precisa consciencia doctrinal para aquellos principios epicúreos que ya previamente el lector había recibido pacíficamente.—*J. Ortall.*

Giuseppe Soraci, *T. Calpurnio Siculo: Egloghe*, Testo, traduzione e commento a cura di..., L'Aquila (Japadre Editore) 1981, 94 pp.

Como reconoce el autor en las primeras líneas de su «premesa», a causa de la casi total ausencia de noticias sobre Calpurnio Sículo,

lo, resultan muy difíciles y complejos los problemas relativos a la identificación y la producción literaria del poeta. Hay, con todo, algunos datos que se admiten corrientemente por todos: época neroniana de Calpurnio; atribución al poeta de siete poemas de tipo pastoral, con el convencional título de *Eglogae* o *Bucolica*, como en el caso de Virgilio. Como ocurre con la poesía bucólica virgiliana, más allá del canto de los pastores, se pretende descubrir un trasfondo más amplio de carácter político-social: el reino de Nerón creído, al menos en sus primeros años, como una nueva *aetas aurea*.

Hemos de agradecer al prof. G. Soraci esta edición de Calpurnio Sículo que ha seguido el texto del *Corpus Paravianum* de C. Giarratano. El comentario, dentro de los límites del editor, es muy útil, y con frecuencia encontramos referencias a Virgilio. Soraci no ha dudado en presentarnos a Calpurnio Sículo como «relectura» de un texto antiguo que conserva todavía su modernidad. Creemos que ha sido un acierto.—*P. Orosio*.

Livia Costano Musicò, *Angelo Poliziano: Commento inedito alle Georgiche di Virgilio*, a cura di..., Florencia (Leo S. Olschki) 1990, xvi + 282 pp.

Livia Castano Musicò, la editora de este precioso comentario inédito de las *Georgicas* de Virgilio, en la introducción nos pone al corriente con todos los detalles de este manuscrito, incunable de la Biblioteca Nacional de París, que contiene también la segunda edición de la obra de Virgilio, estampada en Roma el año 1471, por C. Sweynheym y A. Pannartz. Nos cuenta la andadura del manuscrito, desde el 1567 adquirido por Fulvio Orsini, de donde pasó a la Biblioteca Vaticana, que lo conservó hasta el año 1797, año en que fue a parar a Francia. Nos lo describe con todo detalle, señalando las fechas en que A. Poliziano se ocupó de los comentarios de Virgilio, durante los años 1483-84, en las lecciones que en aquel año académico sostuvo en el Estudio florentino sobre las *Geórgicas* virgilianas.

Como observa la editora, el *commentarium* que se nos ha conservado en el incunable parisino es un documento precioso de la extraordinaria cultura y de la sabia actividad filológica de Angel Poliziano, y sin duda alguna constituye una contribución muy importante en la historia de la exégesis virgiliana. Se indican, en el comentario, las fuentes literarias de los diferentes lugares de las *Geórgicas*. Al mismo tiempo, con la ayuda de autores griegos y latinos debidamente citados, se estudian todos los problemas que presenta el texto virgiliano,

tanto los problemas de la tradición como los estilísticos, los de orden semántico y los de orden gramatical, geográfico, mitológico. A veces descubrimos observaciones que anticipan las intuiciones de la crítica más moderna. La editora nos expone sus criterios editoriales en las pp. xv-xvi.

El texto de Poliziano ocupa las pp. 1-226. En un primer apéndice se recogen los lugares y las lecciones del texto de las *Geórgicas* que Poliziano ha corregido a pluma, y, a su lado, las lecciones propuestas en sustitución, pp. 227-233. Cierran la obra unos índices muy completos: lugares de las *Geórgicas*; de autores y de nombres. Además de la novedad que presenta esta edición, hemos de reconocer que ha sido realizada con todo el cuidado y acribia, de acuerdo con los criterios más modernos de la crítica textual.—*J. Oroz.*

Joseph Szövérfy, *Secular latin lyrics and minor poetic forms of the middle ages. A historical survey and literary repertory from the tenth to the late fiveteenth century*, vol. II, Concord (Classical Folia Editions) 1993, 490 pp.

Como decano de los himnodistas contemporáneos, el prof. Szövérfy ha trabajado de modo infatigable en recoger la historia literaria de todos los himnos latinos medievales, y al mismo tiempo ha examinado la bibliografía de las fuentes primarias y secundarias. Sin duda alguna los interesados en este campo de la himnodia latina medieval han de agradecer al prof. J. Szövérfy el haber dedicado tantos años de erudición a su disposición. Los especialistas conocen muy bien la labor del autor de este libro, que ha logrado reunir él solo cuanto habían expuesto en los últimos treinta años.

Sin necesidad de acudir a otros muchos libros, como los conocidos *Analecta Hymnica Medii Aevi*, o las clásicas obras de F. J. E. Raby, o los gruesos volúmenes de los *Monumenta Germaniae Historica*, entre otros, el lector dispone ahora de un precioso repertorio literario y una visión histórica de la lírica latina medieval de la poesía secular. La obra está estructurada en dos partes: Transición hasta el siglo xii; siglo xii. Los títulos de la primera parte rezan así: Poetas, obras, colecciones, temas y formas; *Carmina Trudensia*; Poesía histórica; Alabanzas de la ciudad; Poesía de la muerte; Poetas de la región del Loira. En la segunda parte o sección de la obra, el autor nos ofrece estos grandes temas: Transición a la nueva tradición inglesa; Una época de grandes hombres y de gran poesía; Poesía goliárdica. Creemos que con el simple enunciado que hemos indicado el lector puede comprender perfec-

tamente cuál es el alcance de este volumen, que puede satisfacer las exigencias y la curiosidad de los interesados en la poesía latina medieval.—*P. Orosio.*

Isabelle Pantin, *Galileo Galilei: Sidereus nuncius. Le messenger céleste*, Texte, traduction et notes établis par..., París (Les Belles Lettres) 1992, cvii + 118 pp.

Cuando Galileo, profesor de la Universidad de Padua, hasta entonces desconocido fuera de su ambiente profesional, publicó su obra *Sidereus nuncius*, se convirtió en el filósofo más famoso de toda Europa. Y desde ese momento se empeñó en una lucha aguerrida en pro del reconocimiento de la verdad del sistema copernicano. Ese pequeño libro describía los descubrimientos hechos en el cielo con las lentes astronómicas, recientemente inventadas, durante el invierno 1609-1610: las montañas lunares, la naturaleza de la Vía Láctea y las nebulosas, los satélites de Júpiter. Por primera vez en la historia de la astronomía, Galileo había visto, gracias a un medio de observación artificial, una serie de fenómenos que entraban directamente en contradicción con la física oficial.

Esta edición crítica —la primera que se funda en el estudio de los manuscritos existentes y en todas las ediciones del siglo xvii— va precedida de una larga introducción, que nos ayuda a colocar el libro en su contexto y a valorar su importancia. La condición del descubrimiento de las lentes es estudiada de modo especial, al igual que los problemas epistemológicos suscitados en una época en que un solo hombre —Kepler y no Galileo— estaba en condiciones de comprender el funcionamiento de este instrumento. Como quiera que el *Sidereus nuncius* fue concebido a la vez como un manifiesto, una narración periodística, y una relación experimental, y en modo alguno como un tratado científico clásico, el autor de esta edición se ha preocupado de indicar las lagunas, las inconsecuencias de este texto fascinante pero esencialmente elíptico, esforzándose en la explicación de estos detalles a la luz de otros escritos de Galileo y de sus contemporáneos.

En las 110 páginas preliminares, la editora nos ofrece una introducción histórica; se ocupa de la cuestión del título y la cuestión del género. Describe la carrera de Galileo y su compromiso copernicano. Estudia luego las lentes y la óptica, para terminar con la descripción de manuscritos, ediciones y traducciones del *Sidereus nuncius*. Aparte del texto, con su traducción, encontramos dos apéndices: Principio de las lentes; y los instrumentos de Galileo. Termina el libro con unos

índices de los personajes antiguos y de los autores modernos.—
P. Orosio.

Jacques André: *Le vocabulaire latin de l'anatomie*, París (Les Belles Lettres) 1991, 282 pp.

Jacques André, recientemente fallecido —3 de junio de 1994—, se puede considerar como un lexicólogo y un especialista del vocabulario botánico y médico, además de, fundamentalmente, lingüista y antropólogo. Se le ha calificado «quant au philologue, il est omniprésent». Basta ver la lista de sus obras en la página 4 de este libro que ahora nos ocupa para darse cuenta de que no hay exageración cuando se le califica de esta manera. Además de las ediciones de más de una docena de los libros de la *Historia natural* de Plinio, su nombre aparece al hablar de Ovidio, de Apicio, de Tibulo, de Isidoro de Sevilla, de Columela, etc. Son ampliamente conocidas sus obras sobre los nombres de las plantas, de los términos de color, los términos de botánica, etc. Su cultura llegaba a todos los ángulos de la filología.

Ahora presentamos su última obra, creemos, sobre el vocabulario latino de la anatomía. Con esta obra el prof. J. André ha querido ayudar al latinista, deseoso de consultar los términos de anatomía en los diccionarios y en los léxicos, que con frecuencia se siente decepcionado ante las inevitables e involuntarias ausencias, y a veces los errores. A veces no se trata de errores ni ausencias, pues no estamos muy bien reseñados por los textos, e incluso, si atendemos a sus textos, tampoco sabían a ciencia cierta y con exactitud el alcance de los términos. Como advierte el prof. Jacques André, el conocimiento de los órganos internos, que se le mostraban al azar en los accidentes o en las batallas, y sobre todo en la comparación con los animales —alimentación, sacrificios—, sólo llegó a ser científico por la disección y gracias a las aportaciones de descripciones minuciosas de los autores griegos. Las obras de medicina de los latinos son bastante pobres en relación con las de los griegos. La descripción anatómica sigue siendo imprecisa e incompleta antes de Celso. Pero Celso mismo no es completo y su texto nos da solamente la terminología de una época que debe mucho al griego.

Jacques André ha tratado de reunir, en los textos médicos y literarios, los elementos diseminados relacionados con los miembros y los órganos. Ha logrado conocer no sólo la aparición de esos términos, sino fechar cronológicamente su empleo sucesivo, situándolos en la lengua popular o culta, es decir ha conseguido reconstituir, en la medida en que los documentos lo permiten, la historia de una ter-

minología científica. La obra estudia las diferentes partes: la cabeza, los miembros, los órganos, los diferentes constitutivos del cuerpo, las regiones. Cierra la exposición un estudio sobre algunos aspectos lingüísticos. Y termina la obra con unos índices de palabras griegas, de palabras latinas y de nombres franceses de las partes del cuerpo. Una vez más, el prof. Jacques André ha logrado un notable éxito en esta su última obra. Como se dijo en otra ocasión, J. André se ha mostrado aquí como «un vrai savant, un bel exemple de sagesse, une oeuvre faite pour durer».—*J. Oroz.*

Danielle Porte, *Les donneurs de sacré. Le prêtre à Rome*, París (Les Belles Lettres) 1989, 266 pp.

Sacerdos = dador de sagrado. En la palabra que designa al sacerdote, Roma expresa los límites exactos que ella señala a lo que, a sus ojos, no es sino una función como otra cualquiera. La función del hombre consagrado consiste en asegurar a los dioses, en nombre de la ciudad, la parte sagrada que les corresponde antes de asegurar a los hombres un alimento espiritual al que ellos no aspiran: la religión romana es un asunto de Estado. Lejos de ser un conjunto de valores espirituales gratuitos o facultativos, lejos de responder a una libre exigencia individual, su práctica es, ante todo, un deber cívico y, para el gobierno, el más esencial de los deberes políticos. El acuerdo de los dioses es necesario ante cualquier acto humano de carácter colectivo, y el mal humor de los dioses, causado a menudo por una minucia en el cumplimiento del ritual, una migaja caída o una simple palabra omitida, puede ser suficiente para hacer vanas e inútiles la ciencia y la capacidad del más valiente estratega.

He aquí lo que deja bien claro en la introducción la autora de este curioso libro, estructurado en ocho capítulos. En la introducción analiza al sacerdote romano y la idea sacerdotal: ¿El sacerdote mensajero?, ¿El sacerdote mago?, El sacerdote en el siglo, etc. En el primer capítulo nos describe al sacerdote como técnico de los dioses: contexto sagrado y sacerdote oficiante. Pasa luego a describir la historia de los sacerdotes y su organización interna. En el capítulo tercero nos presenta al sacerdote como objeto divino: *Flamen dialis*, *Vestales*, *Rex sacrorum*. Sigue luego la descripción del gesto ritual y los ritmos esenciales: ritmos de guerra y ritmos de paz. La pureza ritual es objeto de otro capítulo: la pureza preservada de los lupercos y de las vestales, y la pureza obligatoria en los pontífices guardianes de la moral divina y humana. El capítulo sexto estudia «lo cotidiano religioso», y aparecen los pontífices como guías, jueces y guardia-

nes. Un apartado especial se reserva para los «Quindecimviri sacris faciundis». Otro capítulo interesante analiza la voluntad divina, en su prestigio de la comunicación con la divinidad, y los prodigios y conjuraciones. El último capítulo se titula: «... Et la volonté humaine: Hommes des dieux ou hommes d'État?». Y aquí nos encontramos con temas tan importantes como «La religión soberana»; «Un sabio equilibrio»; «La 'obnuntiatio' y la 'instauratio'»; «La dictadura pontifical»; «La acción de los escribas»; «La coacción y la astucia». La conclusión se titula: «Roma, diosa única».

Danielle Porte nos ofrece un libro sumamente interesante, como vemos por los temas que hemos indicado, expuestos con gran maestría. Y además de la exposición doctrinal, advertimos en la autora un conocimiento muy amplio de la literatura, que describe diferentes funciones sacerdotales y consecuencias derivadas de las funciones ritualmente cumplidas. A cada paso acuden a la pluma de Danielle Porte episodios, anécdotas, hechos reales o legendarios que hacen todavía más deleitosa la lectura de su libro. Por algo nos había regalado anteriormente libros atractivos como *L'Étiologie religieuse dans les Fastes d'Ovide*, y *Roma Diva*. Las abundantes notas, los cuadros cronológicos, el léxico, la bibliografía y otros detalles completan los valores de este libro, publicado por Les Belles Lettres, de París.—*J. Oroz*.

AA. VV., *Dicti studiosus. Scritti di filologia offerti a Scevola Mariotti dai suoi allievi*, Urbino (Quattro Venti), 1990, 426 pp.

La labor científica y pedagógica del prof. Scevola Mariotti es considerada de primera importancia entre los estudiosos, sobre todo italianos, que han tenido la suerte de seguir sus lecciones y de recibir sus consejos, en la elaboración de sus tesis, tanto en la Universidad de Urbino como en la de Roma. Muy significativa ha sido su actividad como maestro de filología, actividad en la que gastó durante muchos años energías, tiempo e ingenio de modo relevante. Por eso, como testimonio de agradecimiento al maestro, un grupo de sus alumnos formados a su vera ha pensado ofrecerle, con ocasión de su 70 aniversario, este ramillete de escritos de carácter y temario variado, aunque todos ellos relacionados con el magisterio de Mariotti.

Como en casos similares, nos resulta del todo imposible resumir el contenido de cada uno de los trabajos aquí reunidos. Por eso nos limitaremos a señalar los nombres de los autores y sus colaboraciones: Silvia Rizzo, «Da Crisalo a Siro: Per una ricostruzione del *Dis exapaton* di Menandro»; Donatella Fogazza, «Plauto, Casina 196»; Marcello Salvatore, «Cicerone, un politico parsimonioso»; Piergior-

gio Parroni, «Tre congetture alle *Naturales Quaestiones* di Seneca»; Leopoldo Gamberale, «Dearum prima propago»; Michela Rosellini, «Reliquiae collectae»; Carlo Di Giuvine, «Il Technopaegnio di Auysonio»; Claudio Simoni, «Il *De metris* di Plozio Sacerdote, una proposta di stemma codicum»; Mario De Nonno, «L'Auctor ad Caelestinum»; Paolo De Paolis, «Pro una nuova edizione critica del *De differentiis* di Macrobio»; Mariateresa Horsfall Scotti, «Apuleio tra magia e filosofia: la riscoperta di Agostino»; Marina Passalacqua, «Gerberto di Reims e il codice Erlangen, Universitätsbibliothek 380»; Luigi Munzi, «Una inedita Summa memorialis delle *Metamorfosi* ovidiane»; Enzo Cachgini, «Sul testo dell'epistola di Dante Cardinalibus Ytalicis».—*J. Ortall*.

D. R. Shackleton Bailey, *Onomasticon to Cicero's Speeches*, Stuttgart-Leipzig (B. G. Teubner) 1992, xii + 140 pp.

Hemos de reconocer el valor e interés que tienen siempre, sobre todo para los estudiosos e investigadores, estos *auxilia*, o medios que ayudan en cada caso, según las necesidades. Ahora aparece la segunda edición de éste, que nos recoge todos los nombres que se encuentran en los discursos de Cicerón. Y es curioso observar que se trata ya de la segunda edición. La obra contiene estos apartados: *Tria nomina*, 3-8; *Persons and Deities*, 9-101; *Cognomina*, 102-106; *Places*, 107-133; *Laws*, 134-138; *The thirty-five Tribes*, 139; *Miscellaneous*, 140. Los nombres personales aparecen según el uso convencional empleado por Pauly Wissowa, excepto los nombres griegos, que aparecen en la forma usada por Cicerón. Los discursos están citados, con pequeñas variaciones, en el orden cronológico, y con las abreviaturas empleadas por el índice de Merguet. A veces aparecen los nombres con su «praenomen» o «cognomen» o el «gentilicium». Todo esto supone alguna dificultad para conocer exactamente de quién se trata, pero los diferentes tipos de letra empleados por Shackleton ayudan a reconocerlo sin mayores dificultades. Como la tribu era una parte del nombre oficial romano, cuando es posible también se indica, aunque a veces no pasa de ser más o menos probable. Agradecemos la publicación de este pequeño pero muy útil libro para los estudiosos de Cicerón.—*P. Orosio*.

Antonio Marchetta, *L'autenticità apuleiana del «De mundo»*, L'Aquila-Roma (Japadre Editore) 1991, 290 pp.

Los códices nos han transmitido el *De mundo* —traducción latina de un tratado que forma parte del *corpus aristotelicum*— al lado

de las otras obras filosóficas de Apuleyo: *De deo Socratis, Asclepius, De Platone et eius dogmate*. Pero, como se sabe, casi ninguno reconoce la paternidad de Apuleyo en el *Asclepius*, traducción latina de un perdido tratado hermético en griego. Un notable testimonio indirecto en favor de la paternidad apuleyana del *De mundo*, lo tenemos en el *De civ. Dei* 4, 2, de San Agustín. A finales del siglo pasado, dos estudiosos alemanes, H. Becker e I. Hoffmann, casi al mismo tiempo, impugnaron la atribución del *De mundo* a Apuleyo basados en los muchos y graves «disfraces» que encontraron en la traducción.

El autor de este libro ha querido estudiar la cuestión de la paternidad de Apuleyo, y para ello analiza todas las opiniones emitidas sobre el tema. Demuestra un conocimiento profundo de las opiniones manifestadas hasta ahora. Estudia a fondo los muchos y graves errores de traducción que se han achacado al *De mundo*. Analiza el calificativo de plagiarío que se ha echado en cara al intérprete latino. Y observa que en repetidas ocasiones el traductor latino, con iniciativa autónoma, inserta en el texto muchas referencias a realidades netamente romanas, aparte de las reminiscencias de autores latinos. En cuanto al problema de los errores de traducción que los críticos han descubierto en la obra de Apuleyo, se han podido interpretar *in utramque partem*, o como una señal de edad avanzada y de consiguiente debilitamiento del vigor intelectual y particularmente del conocimiento del griego, o como señal de la inexperiencia juvenil. Resulta, pues, difícil tomar posición, como demuestra la divergencia entre los autores que se han ocupado de la cuestión. En el segundo capítulo, pp. 71-259, el autor analiza las diferentes secciones de la obra, estableciendo un cotejo entre el texto latino y el texto griego.

Al final, el mismo autor nos resume la conclusión. Al término de este largo debate, creemos que el *interpres* latino, que con tan desdenoso énfasis ha sido juzgado culpable *plurimorum maleficiorum et manifestissimorum*, podría replicar a sus ceñudos acusadores, parafraseando precisamente el fin la Apología: *cete unum de plurimis, de manifestissimis*. En realidad, de entre tantos y tan graves crímenes lanzados contra la traducción, no parece que nada pueda resistir sustancialmente a una verificación más atenta y profunda, nada que impida reconocer en el autor del *De mundo* una figura no indigna del nombre y de la fama de Apuleyo, p. 259.

Éste es el contenido y la conclusión del trabajo del prof. Antonio Marchetta. Nos atreveríamos a hacer una observación desde el punto de vista pedagógico. Resulta muy difícil llegar a saber el contenido de los diferentes apartados de la obra, sin indicar los títulos de cada sección. Hay sólo una numeración, en el primer capítulo, del 1 al 7; y en el segundo, por secciones, A-F. Es mi parecer.—P. Orosio.

André Chastagnol, *Le Senat romain à l'époque imperiale*, París (Les Belles Lettres) 1992, 484 pp.

El Senado, como asamblea aristocrática que dominaba el Estado romano bajo la República, ha perdido una buena parte de sus competencias propias cuando emergió el poder del nuevo jefe de Roma, el emperador. Sería equivocado, sin embargo, creer que esta evolución ha aniquilado su influencia en el Estado, que solamente ha cambiado de naturaleza y ha reemplazado las abandonadas por otras nuevas.

La presente obra está consagrada al reclutamiento y a la composición de la Asamblea, al estatuto definido por sus miembros y a su modo de vida. Se trata ciertamente de un cuerpo hereditario, pero que se renueva apelando a nuevos miembros surgidos del orden ecuestre y entre la nobleza de las ciudades, según procedimientos precisos fundados precisamente sobre la fortuna, sobre todo de posesiones. El estudio se ha extendido a las familias de los senadores, esposas, descendientes, que constituyen el primer «orden» del Estado, el orden senatorial. Con los años desemboca en un cuadro institucional y social, en parte económico.

La originalidad del trabajo llevado a cabo por el autor consiste también en que las nociones expuestas aparecen en una evolución de larga duración que, partiendo del primer emperador, Augusto, se prolonga durante toda la antigüedad, incluso más allá de la caída del Imperio, hasta el comienzo del siglo VII de nuestra era. El lector sigue paso a paso las transformaciones progresivas que se inscriben al mismo tiempo en la continuidad de una concepción ideológica.

«El cambio en la continuidad». Tal es la impresión general que se desprende de pronto de lo que fue la evolución del Senado entre el reinado de Augusto y el final del siglo VI. La abolición de los privilegios pone siempre fin a una nobleza de tipo antiguo y prepara la aparición de una nueva, mientras que, durante algún tiempo, la antigua sobrevive a su lado, confinándose en un osnobismo de casta fundada sobre el nacimiento, por lo demás un tanto bastardeado, y sobre la superioridad intelectual, que se pierde muy pronto, ganando otros elementos de la sociedad. El mundo de los senadores romanos ha conocido esta evolución en el Occidente extra-italiano e incluso en Italia después de la fecha fatídica del 476 y la repartición concomitante del horizonte geográfico en que se movía, p. 380. Las casi 80 páginas de notas que acompañan la exposición en el texto son una garantía más de la seriedad y competencia con que el prof. André Chastagnol ha realizado su investigación en torno al Senado.—
J. Ortall.

Rosario Cortés Tovar y José Carlos Fernández Corte (eds.), *Bimilenario de Horacio*, Salamanca (Ediciones Universidad) 1994, 432 pp.

Tras la salutación y apertura, nos encontramos con los textos de las ponencias y comunicaciones que se presentaron en la celebración del Bimilenario de Horacio organizado por la Universidad de Salamanca. Las ponencias están agrupadas en estos grupos: Recepción de la poesía anterior, con la intervención de Brioso Sánchez y J. C. Fernández Corte; en otro apartado se estudia la sátira, la temática y la teoría literaria, con la aportación de C. Codoñer, R. Cortés Tovar y M. Lobate. Los Epodos son estudiados por A. Barchiesi; las Odas, por A. Ramírez Verger y J. L. Vidal Pérez. V. Cristóbal se encarga de la tradición horaciana del «carpe diem». Horacio y la poesía contemporánea es objeto de sendas ponencias, de J. L. Conde y L. J. Moreno. En el apartado de las Comunicaciones encontramos trabajos sobre Horacio y la poesía griega, de J. A. Fernández Delgado, M. Pérez López y F. Pardomingo. La poesía horaciana es expuesta, en sus diferentes aspectos, por J. Bartolomé, V. Bécares, C. Casabó, M. Encinas Martínez, F. García Jurado, A. Gómez Heredia, I. Gómez Santamaría, G. Laguna Mariscal, M. Mañas Núñez, F. Panchón Cabañeros y R. Rius Gatelli. En el último apartado se estudia la tradición horaciana, y aquí presentan su valiosa aportación los profesores M. J. Cantó Llorca, A. Cascón Dorado, J. Fernández López, E. Fernández Vallina, J. A. González Iglesias, A. González Ovies, G. Hinojo Andrés, A. Moreno Fernández y E. Río Sanz.

Como ha podido deducir el curioso lector, en el Bimilenario de Horacio, celebrado en la Universidad de Salamanca, se dieron cita un grupo muy numeroso y muy valioso, que cada uno en su estilo y según el cometido de su exposición lograron descubrir aspectos importantes de la poesía horaciana. He aquí algunos de los títulos que forman este volumen: «Horacio y la tradición poética griega»; «Catulo en Horacio»; «Horacio y la sátira»; «La poesía augustea de Horacio»; «Traducciones poéticas de Horacio»; «Ecos hesiódicos en las Odas de Horacio»; «Los comentarios antiguos de Horacio»; «Horacio y Ben Jonsion: Poetaster»; «Metáfora de soledad y olvido: Horacio y Cavafis»; «Horacio en la tragedia española del siglo XVI». Se trata de una buena aportación salmantina a los estudios horacianos en el bimilenario del poeta.—*P. Orosio.*

E. Montero Cartelle, *Tractatus de sterilitate*. Anónimo de Montpellier (s. XIV) (Universidad de Valladolid) 1993, 223 pp.

La traducción y edición crítica del profesor Montero Cartelle del *Tractatus de sterilitate* ha sido encomendada por los directores de los

Opera Medica Omnia de Arnaldo de Villanova. La estructura de la obra se desarrolla comenzando con un estudio sobre la autoría y época del tratado, continuando con la edición crítica propiamente dicha y su traducción. Finaliza con un interesante y necesario glosario de fármacos e ingredientes medicinales, un índice de pesos y medidas, otro de autores citados y concluye con un índice léxico selectivo.

La primera aportación de este estudio es, precisamente, la negación de la paternidad arnaldiana de este tratado, así como de los otros autores a los que la traducción manuscrita lo atribuía: Jordán de Turre, Raimundo de Moleris o incluso Mauro Salertiano. Es de especial interés el estudio acerca de la relación de la obra con el afamado Bernardo de Gordón.

Respecto a la autoría concreta, el profesor Montero Cartelle prefiere dejarla en el anonimato, aunque concretando lugar y fecha de composición. El autor conoce y se apoya en el material recogido en Alemania entre los años 1979 y 1980 en el *Mittellatenisches Wörterbuch* de la Bayerische Akademie der Wissenschaften.

Contamos también con un estudio de lengua y fuentes, poco usuales en obras de este tipo, además de la descripción de todos los manuscritos conocidos y la fijación de un *stemma codicum*. La traducción es, a nuestro juicio, amena y certera, a pesar de la abundancia de plantas medicinales e ingredientes de la farmacopea medieval, tan poco conocidos.—*F. J. Udaondo Puerto*.

M. Regali, *Macrobio, Commento al «Somnium Scipionis»*, Pisa (Giardini Editori e Stamapatori) 1990, 240 pp.

Mario Regali en su Introducción, antes de entrar en el texto latino y en el *Commento*, hace unas reflexiones acerca del comentario del propio Macrobio, en las que afirma que el trabajo del autor latino es un examen sistemático y progresivo del lema ciceroniano. Macrobio, afirma Regali, abraza la filosofía para dar consistencia y validez a su comentario, y termina definiendo al verdadero hombre de estado, aquel que es capaz de unir la virtud de la vida contemplativa a la virtud de la vida activa, al igual que se dio en la personalidad de Escipión Emiliano.

El comentarista latino introduce este segundo libro, como lo hizo en el primero, con una dedicatoria a su hijo Eustacio *luce mihi dilectior*. Una dedicatoria que es una metáfora sobre la armonía que se establece entre los sonidos producidos en su movimiento por la esfera estelar fija y las siete esferas inferiores restantes que forman el universo; así, del mismo modo, ha de establecerse esa misma armonía

en el hombre y aún más en el político. A lo largo de los diecisiete capítulos del libro los temas tratados son los más diversos dentro de la filosofía clásica de Pitágoras, Hesiodo, Platón, Aristóteles, Cicerón y otros tantos. El movimiento de la esfera terrestre, su estructura, clima, el número, la geometría, la música, el alma como origen del movimiento, la inmortalidad del alma, etc. Macrobio pone fin a su trabajo con un consejo en boca del propio Escipión: «Así pues, ejercita el alma en las mejores acciones. Por tanto, los mejores esfuerzos son aquellos que tienen como fin la salvación de la patria...».

El trabajo llevado a cabo por M. Regali es minucioso y muy interesante para todo investigador, especialmente en su comentario. Un comentario casi lineal del texto latino, apoyado con los estudios de los especialistas en la materia como K. Mras, A. R. Sodano, entre otros muchos recogidos en la Bibliografía. Aporta también un índice analítico. Tal vez sea interesante terminar con las palabras del mismo autor sobre el objetivo de Macrobio al escribir su comentario. «No obstante la voluntad de buscar una confrontación con las grandes figuras del pasado, este querer idealmente continuar la educación de los futuros romanos sobre la escolta de los ejemplos, más o menos reales, de los grandes personajes de una época ahora legendaria, es un aspecto del *Commentario* que no se debe infravalorar».—R. Delicado Méndez.

Estudio de Geografía e Historia, *Esclavos y semilibres en la Antigüedad clásica*, Madrid (Editorial de la Universidad Complutense) 1990, 230 pp.

En el coloquio n. 15 de G.I.R.E.A., celebrado por Estudios de Geografía e Historia, la esclavitud, «la servidumbre en la Antigüedad clásica» fue tema central del coloquio. Los conceptos de *seruus*, *ancilla*, *familiaris*, *famulatio*, *dediticius*, *libertus*, *seruitus*, fueron expuestos y analizados en su verdadero significado y repercusión en la sociedad romana en las diferentes etapas de su trayectoria histórica.

Domingo Plácido en su intervención recoge la opinión de Welskopf, que considera que la esclavitud en la antigüedad grecorromana se desarrolló sobre una base económica bajo la forma dominante de *propiedad privada* del hombre. Hemos de tener en cuenta que entonces todo lo que era ajeno al planteamiento social romano era calificado de servil; por tanto, lo único que se podía esperar de un *bárbaro* era la subyugación y sometimiento; si no servían para el ejército se veían reducidos al cultivo de las tierras y, en último caso, para espectáculos de gladiadores. Pero en la Latinidad tardía, ya en el Principa-

do, el significado de la *seruitus* se torna absolutamente positiva y digna de las personas bien nacidas cuando está al servicio del emperador. Buena prueba de ello es el panegírico de Plinio a Trajano cuando dice: «... *pueros tibi longam seruitutem uouentes*». Nazario, en su *Vita Constantii*, dice claramente que no sólo se doblegan ante el emperador los hombres, sino también la propia naturaleza.

Estas acepciones son desarrolladas, en general, con precisión y profundidad por los ponentes: J. Annequin, «Fugitiva (?), Litterati. Quelques réflexions sur trois passages des Metamorphoses d'Apulée: VI, I sq.; VII, XV sq.; IX, XI sq.»; J. Fernández Ubiña, «Las relaciones sociales de producción en la Bética bajoimperial. Evidencias arqueológicas y valoración histórica»; M. Garrido-Hory, «Réflexions autour de l'index thematique»; C. González Román, «*Dediticii* y clientes en el área ibérica de la Hispania republicana con anterioridad a las Guerras Civiles»; F. J. Lomas, «La noción de "servidumbre" en los panegíricos latinos»; P. López Barja de Quiroga, «*Latinus Iulianus: status* jurídico y realidad histórica»; J. Mangas, «Esclavos y libertos en la Asturica Augusta»; M. Picazo, «La arqueología de la muerte y los estudios clásicos»; D. Plácido, «Nombres de libres que son esclavos...» (*Polux*, III, 82); A. Prieto Arciniega, «Aproximación a las formas de dependencia en los territorios de Baetulo e Iluro»; J. Ribeiro Ferreira, «Os hectêmoros e sua situação social»; T. M. Rodríguez Cerezo, «Historia antigua de Roma (libros I-VI), de Dionisio de Halicarnaso. Un nuevo índice temático».—R. Delicado Méndez.

José Miguel Alonso-Núñez, *La «Historia Universal» de Pompeyo Trogo*, Madrid (Ediciones Clásicas) 1992, 123 pp.

Ediciones Clásicas ha querido ser la primera en publicar en español la *Historia Philippica* de Pompeyo Trogo recogida, recopilada, analizada, revisada y estructurada por el profesor de Historia Antigua de la Universidad J. M. Alonso-Núñez. La originalidad de esta obra radica en el hecho de que es la única historia universal escrita en latín por un autor pagano. De todos es sabido que la *Historia* de Pompeyo Trogo no ha pervivido, sólo nos han llegado sus *Prologi* (semejantes a las *Periochae* de la *Historia Romana* de Livio), gracias al *Eptome* de Justino. El propósito de P. Trogo, como se deduce por el contenido de su historia y según la afirmación del propio Justino, que hizo una antología (*florum corpusculum*) de la *Historia Philippica*, fue transmitir a sus coetáneos una historia universal en la que el ascendente de Roma sobre otros grandes imperios, hasta entonces conocidos, fue siempre considerable. Esta tendencia moralizante fue una

constante en los historiadores romanos de la época de Augusto, es decir transmitir *exempla* a la posteridad.

El prof. Alonso-Núñez nos presenta la *Historia* de Trogo a través de un estudio crítico, distribuido en cinco capítulos en los que reflexiona acerca de la personalidad del autor, fuentes de las que se sirvió, ámbito geográfico de la obra, cronología y datación, ideología del escritor e interpretación de la *Historia*, todo ello a través del *Epítome* de Justino. Creo que es justo terminar con las palabras del profesor acerca de las líneas directrices que movieron al escritor romano a escribir su *Historiae Philippicae*: «son —dice— un universalismo innovador y propedéutica histórica para los lectores latinos».—*R. Delicado Méndez*.

Antonio Ruiz Castellanos, *La Ley de las Doce Tablas*, Madrid (Ediciones Clásicas) 1992, 147 pp.

La *Lex duodecim tabularum* fue la única legislación que existió en Roma hasta la época de Justiniano, que reformó la joven República Romana y cuyo objetivo era *aequare leges omnibus*. Desde 1663, en que Jacobo Godofredo reconstruyera tan valioso documento histórico, no se había llevado a cabo ninguna otra edición en español. Ediciones Clásicas ha recogido y publicado el trabajo de A. Ruiz Castellanos, labor que, como el propio autor afirma, lo ha realizado pensando en los especialistas de Historia Antigua, Instituciones, Derecho Romano, Cultura y Filología Clásica, es decir, un trabajo totalmente interdisciplinar. El profesor Ruiz Castellanos, previa una presentación, objetivos, una introducción general, entra de lleno en una introducción histórica en la que hace un recorrido por la Ley de las Doce Tablas, desde su elaboración y orígenes (461 a.C.), basándose en las fuentes más antiguas aportadas por Cicerón, T. Livio, Dionisio de Halicarnaso, Valerio Máximo y Floro, entre otros. Después de un breve estudio sobre la autenticidad e interpretación del texto, si recogía, o si era, como decía Livio: *fons omnis publici priuatique iuris*, pasa directamente al texto y contenido de las mismas.

Ruiz Castellanos completa su trabajo con un valioso comentario a cada una de las Tablas, no sólo a nivel jurídico, social, político y económico, sino también filológico, hecho que apoya el criterio de F. José Lomas Salmonte, a cuya autoría se debe la presentación de la obra, que desea que el profesor Ruiz Castellanos nos ofrezca nuevas ediciones de la riquísima documentación jurídica de la Historia Romana para consulta de historiadores, filólogos, romanistas, estudiosos de la Antigüedad y ávidos lectores.—*R. Delicado Méndez*.

E. Sánchez Salor, *Sintaxis Latina (La correlación)*, Cáceres (Universidad de Extremadura) 1984, 295 pp.

El profesor Sánchez Salor subtitula su *Sintaxis Latina, La correlación*. Si acudimos al diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, en la edición de 1992, define dicho término como la relación que se establece entre dos o más series. En esta línea el autor, a lo largo de su estudio estructural de la sintaxis, piensa que la subordinación y la correlación deben ir unidas incluso, en algunos momentos, ambos conceptos los identifica como una misma cosa. De acuerdo con la definición de la Real Academia, las oraciones que de derecho entran en esta concepción son las proposiciones comparativas, consecutivas, condicionales y las concesivas. Pero dicho estudio, afirma Sánchez Salor, se mueve exclusivamente en el terreno lingüístico o semiótico (estudio de los signos en la vida social), sin pretender, aclara el autor, establecer valores universales y válidos para todas las lenguas. De hecho su trabajo se limita a la lengua latina y con referencias frecuentes a la lengua española.

Partiendo de la gramática tradicional, sin olvidar a Bassols, Jaspersen, Bordal, Bally, Meillet y Ernout, Salor entra también en la gramática generativa pasando por Haudry, Bellert y Pinkster y llega a un análisis profundo, tanto desde un punto de vista diacrónico, como desde un punto de vista sincrónico de los períodos correlativos: comparativo, condicional, consecutivo y concesivo. El profesor Sánchez Salor ha realizado un buen trabajo, al que hay que acudir no sólo a la hora de desarrollar una unidad didáctica dentro de un proyecto docente, sino también a la hora de llevar a cabo un estudio profundo acerca de la subordinación latina.—R. Delicado Méndez.

Paolo Fedeli, *Introduzione a Catullo*, Bari (Editori Laterza), 1990, 168 pp.

Cada una de las introducciones, comenta el editor, ofrece los instrumentos críticos esenciales para entender la obra de un escritor a la luz de más reciente perspectiva historiográfica. Paolo Fedeli, sin abandonar estas pautas, nos ofrece un estudio esmerado de la obra de Catulo deteniéndose no en una simple biografía del autor y recopilación de su obra, sino en algunos aspectos de la vida del poeta romano que influyeron e incluso marcaron su corta trayectoria literaria. Después de un primer capítulo en el que recoge los rasgos más característicos de la infancia y juventud del escritor, pasa a un análisis de los condicionantes que influyeron en la elaboración de su *libellus e*

nugae. Factores como el amor que sentía por Lesbia, musa de toda su poesía amorosa; el peso, la presión que sobre él ejercían sus amigos y enemigos. A este respecto son significativas las palabras de M. Citroni, quien afirma que la diversidad de poemas y diversidad de destinatarios, en la obra de Catulo, ha tenido una notable incidencia en la diversidad de composiciones. Cabe tener también en cuenta su evolución religiosa y la marcada huella que dejaron en él los poetas griegos, especialmente los alejandrinos. Consideraciones todas ellas avaladas por las opiniones de otros tantos especialistas y estudiosos del tema a lo largo de diferentes épocas.

Así la crítica catuliana de nuestro siglo, comenta Fedeli, ha heredado la interpretación sustancialmente romántica que se forjó en el siglo XIX de los *Carmina* del poeta. De hecho, Benedetto de la Croce lo llegó a denominar «poeta fanciullo». Pero Fedeli va más allá y añade que la imagen de un Catulo pasional, que elabora sus *Carmina* de gestos vivos, fue revisada en el primer decenio de nuestro siglo. Hoy por hoy, añade finalmente, no se considera el *pathos* ausente de la obra catuliana, propio de cualquier otro poeta latino como Lucrecio o Virgilio. El autor completa su trabajo con un epílogo, un «dibattito critico», en el que se pone sobre el tapete todas las reflexiones sobre el tema, y una Bibliografía detallada y específica que pueden ayudar al estudioso a una mayor profundidad en la obra y personalidad de Cayo Valerio Catulo.—R. Delicado Méndez.

Franco Serpa, *Il punto su Virgilio, a cura di...*, Bari (Editori Laterza) 1993, 186 pp.

Il punto su Virgilio significa dos operaciones críticas principales: poner orden en la bibliografía y dar noticias adecuadas sobre lo que de nuevo y de esencial se ha escrito sobre el poeta latino, y esclarecer cuál es el nexo de nuestra cultura de hoy con Virgilio, qué afinidad tenemos con él o qué distancia, psicológica y literaria, qué necesidades sentimos, qué dudas o qué confirmación da a nuestras certezas, y qué obstáculos ofrece a nuestra mentalidad crítica. En cuanto a lo primero, todos sabemos que se ha escrito y se continúa escribiendo verdaderos montones de páginas, una biblioteca inmensa. Baste recordar la bibliografía aparecida en el *ANRW* II, 31, 1, pp. 3-358 y 395-499. Se ha podido afirmar que Virgilio es un modelo espiritual de discusión en nuestra cultura.

Del siglo XVIII, que fue un siglo antivirgiliano, excepto en Francia, hemos pasado a nuestros tiempos, en los que Virgilio es, tal vez, la figura principal. De ahí que la bibliografía virgiliana sea de tal

envergadura que resulta imposible estar al tanto de cuanto se ha escrito. La mole de los libros sobre Virgilio, de los artículos, de las interpretaciones, de los comentarios constituye ella sola un área difícil de investigación en la ciencia de la antigüedad clásica. En nuestro siglo y, sobre todo, a partir del Milenario de Virgilio, éste es el más estudiado entre los poetas antiguos y es igualmente el más estudiado en relación con los escritores de la época moderna.

El libro se abre con una amplia introducción, pp. 1-93, para dar paso a las interpretaciones. El editor ha recogido, en su forma resumida o recortada, las contribuciones de famosos virgilianistas como R. Heinze, «La tecnica epica di Virgilio»; Fr. Klingner, «Le Georgiche e il genere didascalico»; Th. S. Eliot, «Che cos'è un classico»; H. Broch, «La morte di Virgilio»; B. Otis, «La narrazione virgiliana alla luce dei precursori e de successori»; V. Pöschl, «L'arte poetica di Virgilio»; G. B. Conte, «Il genere e i suoi confini, interpretazione della decima egloga»; A. La Penna, «L'Eneide: Storia, sentimento, ideologia». Franco Serpa ha sabido recoger en estas breves páginas una muestra muy buena de la bibliografía virgiliana. Sin duda habrían podido entrar otros muchos autores, pero creemos que los que forman este libro ofrecen una visión muy acertada de lo que Virgilio representa en nuestros días.—*J. Oroz.*

Jacob Isager, *Pliny on Art and Society. The Elder Pliny's Chapters on the History of Art*, London and New York (Routledge) 1991, 255 pp.

Para los conocedores y estudiosos de los libros que Plinio dedica a la mineralogía (33-37), J. Isager es ya un nombre bien conocido por otras publicaciones dedicadas a este tema. Desde la aparición del primero de estos trabajos en 1971 hasta el presente han transcurrido veinte años dedicados por entero y de una u otra forma al estudio del mundo romano en general y al propio Plinio el Viejo, en particular. Por ello, *Pliny on Art and Society* se nos muestra como una obra madura y acabada, fruto de un trabajo meditado y minucioso. Sólo así puede explicarse, por ejemplo, la abundantísima bibliografía consultada por el autor y recogida tanto en notas a pie de página como en el apartado dedicado especialmente a ella al final de la obra.

El estudio comienza con una revisión general de la importancia concedida a Plinio desde su época hasta la actualidad, haciéndose hincapié especial en el papel jugado por el naturalista en el conocimiento actual del arte greco-romano. A su vez, se nos da a conocer la intención de la obra: elaborar un estudio conjunto de los capítulos

sobre el arte para mostrar cómo éste sirve en la obra para expresar una actitud básica del Hombre con respecto a la Naturaleza, actitud que se expresa con los términos 'uso' y 'abuso' o *luxuria*. El autor demuestra que Plinio se interesa, ante todo, por la función del arte en la sociedad y cree que el arte, al igual que la naturaleza, debe estar al servicio del hombre.

La naturaleza sirve con sus medios al hombre, y el hombre debe procurar ayudar a sus semejantes, al igual que el gobernante debe velar por sus súbditos. En este sentido, Plinio entiende su obra como su aportación para que el pueblo romano y todo el género humano pueda comprender mejor el mundo que lo rodea, presentándoles un compendio de todos los conocimientos de la época. Y respecto a los libros 33 al 37 hay que tener en cuenta que las obras de arte son sólo posibles gracias a los medios ofrecidos por la Naturaleza; ella es también la que proporciona diversos remedios medicinales para aliviar los sufrimientos del ser humano, remedios en los que Plinio insiste con gran frecuencia (capítulos «Epistola praefatoria», «Man and Nature», «Pliny as 'scientist'» y «Mineralogy in *Naturalis Historia*»).

Pero el hombre ha abusado de la madre tierra, ha usado en exceso de los medios que la Naturaleza le ofrecía —concretamente de los minerales— y el uso excesivo dio como resultado la *luxuria* (capítulo «Use and abuse of Mother Eart»), en un intento del hombre de enriquecerse acumulando metales preciosos, obras de arte o piedras preciosas.

En adelante, J. Isager elabora un detenido análisis de los libros 33-37, conservando siempre el orden en el que Plinio concibió su obra y demostrando, con ejemplos concretos, sus tesis iniciales: el uso del oro y de la plata en lugar del bronce son un símbolo de la *luxuria* que invadió la sociedad romana con las conquistas de Asia —tras la victoria de Escipión el 189 a.C.— y la caída de Cartago el 146 a.C.; el arte cromático de la pintura dejó también paso a los mármoles de colores, donde lo que importa, más que la imagen, es el precio del material y de la obra de arte; a su vez, se pierde también la *similitudo* de la obra de arte con la naturaleza, y la falta de realismo era, no sólo para Plinio, sino también para Cicerón, Vitruvio y Quintiliano, una falta de calidad artística; la arcilla tiene multitud de usos prácticos y aconsejables, pero su profusión dio lugar también a la *luxuria* en la vajilla doméstica; el mármol es un buen material para la estatuaria porque reproduce la naturaleza mejor que el bronce; es también idóneo para la construcción de edificios lujosos, pero no debe ser empleado en los privados; las piedras preciosas, por su parte, son una ofrenda apropiada para los dioses, pero un signo de lujo cuando se utiliza con fines de ornamentación personal o privada.

En todo este repaso por la obras de arte y los materiales que sirven para elaborarlas, se destaca en Plinio la exaltación de las virtudes antiguas y la crítica de otras que surgieron a partir de las victorias en Asia, todo ello basado siempre en la utilidad pública y en el abuso privado: la naturaleza no ofrece bienes al hombre para que los disfrute en el interior de su casa, sino para que estén expuestos públicamente, para que sirvan de beneficio a la humanidad. Marco Antonio, Calígula o Nerón son algunos de los personajes más relevantes objeto de la crítica de Plinio, precisamente porque se sirvieron del arte en privado; frente a ellos, Augusto y Vespasiano, semejantes entre sí, se ofrecen como modelos ejemplares de la moderación en el consumo privado y de una bienvenida largueza en las construcciones públicas y hacia el pueblo.

En fin, tras la lectura de la obra de J. Isager nadie podrá retener la idea de que la *Historia Natural* es una simple colección de fichas sin ilazón alguna; es evidente —tal como demuestra el autor— que un interés moralizador guía la obra, uniendo los distintos capítulos y digresiones, a la vez que bajo todo ello se oculta un claro interés en el elogio de la dinastía Flavia.—*H.-B. Riesco Álvarez.*

J. Oroz Reta y M. A. Marcos Casquero, *Poesía latina medieval: I. Poesía profana*, Madrid (BAC) 1995, 628 pp.

Nos hallamos ante la sabiduría de la cultura humana. El reflejo de una época de nuestra historia y la transmisión de una realización y perfeccionalización del sentir. Esta *Lírica medieval latina*, en su dimensión profunda, no es una antología más. Es el reflejo de una cala en la vida transmitida desde sus diversas perspectivas: historia, literatura, lingüística, antropología cultural, sociología... Todas las ciencias humanas se dan cita en esta enumeración de poemas, en esta sucesión de versos. Pero no sólo hallará en ella el lector una fuente para el estudio interdisciplinar, sino una apertura a un triple reto, que hace de esta obra una valiosa aportación al mundo del medievo.

En primer lugar, el reto antológico. La buena selección de textos tiende siempre a una doble finalidad: la de transcribir lo mejor y lo más representativo de lo que pretendemos estudiar. Así, una antología de Antonio Machado implicaría traer a colación sus mejores poemas, de manera que las diversas etapas por las que atravesó el poeta sean fielmente compendiadas en el arquetipo poético escogido. En el caso que nos ocupa, este problema se amplía: no se trata de la poesía de un autor, sino de la compilación de nueve siglos de historia, desde el séptimo al décimo tercero de nuestra era. Los auto-

res de esta compilación han sabido recoger la continuidad y la discontinuidad de esta época histórica catalogada como oscura, al mismo tiempo que han entresacado de ese acervo poético lo característico de cada una de las corrientes y de cada uno de los máximos representantes de la misma.

En segundo lugar, el reto traductivo. Siempre hemos manoseado la frase popular «traductor, traditor», y esto, en parte, es así. La lengua no es reductible a un sistema de signos convencional, como en ocasiones pensamos. Es, ante todo, «un modelo interpretativo de la realidad», una manera de dominarla y de concederle un sentido que por sí misma no podría patentizar. Asimismo, toda traducción incide en un trasvase cultural que, conservando la fidelidad al pensamiento primero, se hace comprensible para el receptor del mensaje. La salvaguarda de estos dos elementos caracteriza a los buenos traductores. Y esta antología los exhibe con creces. La dificultad de una traducción se duplica cuando su objeto es la poesía; porque a las características anteriormente señaladas se les yuxtapone la de hacer poemas. En el alto y bajo medievo, los cánones de la poesía latina permutan. El mundo de la métrica cuantitativa clásica cede al sistema rítmico que se impondrá en las lenguas vernáculas: el ritmo del acento musical cederá ante el acento de intensidad, con su doble dimensión de asonancia y rima. La traducción castellana no puede recoger esta riqueza latina, por no ser equiparables la palabra latina con la española en acento y terminación. Sin embargo, nuestros autores han sabido traspasar la matemática sintáctica de nuestra lengua madre a los versos libres vanguardistas. La versión traducida guarda su propia unidad rítmica, distinta del poema original, que hace de ella un poema en sí mismo. Verbigracia, *In taberna quando sumus*.

El tercer reto es el instructivo o educativo. La poesía goliarda con la que nos enfrentamos, como bien transmite la introducción, es reflejo «de los espíritus y de las almas de los espíritus de la Edad Media y de sus discípulos». Esta cala en el sustrato quizá más representativo de la época destapa la mentalidad medieval, en lo que ésta tiene de ironía y de sátira, de carácter espontáneo y calculador, de índole crítica y lúdica, de parodia y de crudeza, de popularidad y pedantería... Nuestra antología viene precedida por un estudio minucioso y clarividente, en el que, durante cuarenta y dos páginas, plagadas de claridad, sabiduría y corrección lingüística y sonora, se nos describe el mundo métrico clásico y la revolución propiciada por los «hijos de la retórica», con la consiguiente descripción de sus principales colecciones, donde afloran las anécdotas de la prosodia esta cultura, como son los *Carmina figurata* (acrósticos, mesóstricos y teléticos) o los versos recurrentes, de idéntica lectura de adelante para atrás

y de atrás para adelante, con los juegos y sátiras encubiertos bajo su formalismo métrico. También topamos con la mentalidad y el mundillo de los *clerici*, sentido laxo de los giróvagos medievales, con la ambigüedad del nombre que reciben tradicionalmente: los goliardos, es decir, los gulosos, los enemigos, rebeldes y soberbios, los engañadores o los juglares, dependiendo de cuál sea la etimología que consideremos de este vocablo.

Junto a esta introducción general hallamos pequeñas biografías y bibliografías al inicio de cada antología personal de los autores aquí representados (Venancio Fortunato, Columbano, Eugenio III de Toledo, Aldhelmo, Alcuino de York, Pedro Abelardo, Alan de Lille, Gualtero de Chatillón...), o la pequeña historia de las correspondientes colecciones (*Carmina burana*, *Rivipulliensia*, *Catabrigensia*, *Arundelliana*...). La versión latina, además, está complementada por diversas notas explicativas, señalando las fuentes de las que se toman, estableciendo correlaciones entre los diversos poemas o temas de la historia, resumiendo su temática o matizando diferentes críticas textuales. Se insinúa, asimismo, una selecta bibliografía, y se adhieren dos índices, para una localización más rápida del texto: el que abre la obra, índice general, siguiendo diacrónicamente los diversos autores o colecciones con sus correspondientes poemas, y el que la culmina, el índice de los primeros versos. Lo único que falta ya es invitarte a que lo leas.—E. Gómez.

G. Achard, *Cicéron: De l'invention*, texte établi et traduit par..., París (Les Belles Lettres) 1994, 246 pp.

En la Introducción, el autor nos informa, como es de rigor y costumbre en estas ediciones, de la obra. Así el primer apartado nos muestra el *De inventione* —obra parcial de otro tratado más amplio— como obra de juventud, según los testimonios del mismo Cicerón. Luego expone la doctrina de la obra, siguiendo también en esto lo que expresan las palabras del rétor romano; indica las diferencias existentes entre este tratado y la *Retórica a Herennio*. Analiza a continuación la tradición manuscrita, distinguiendo las dos familias: *codices mutili* y *codices integri*. Son tan parecidas las dos familias que, si excluimos las faltas manifiestas de los *mutili* debidas sobre todo a una mala lectura de las abreviaturas, se puede afirmar que no hay más que un arquetipo común o, al menos, una vulgata, lo que confirma la existencia de algunas faltas graves comunes a las dos familias. Se puede notar, en efecto, que lecciones manifiestamente falsas o erróneas se encuentran en todos los manuscritos y deben remontarse a una

época antigua. G. Achard expone los criterios que ha seguido para establecer su edición crítica. Tras el *stemma codicum*, que establece el editor, encontramos las siglas de los códices, de los *rhetores* y *grammatici* latinos, y de las ediciones y notas.

Antes del texto latino y su traducción, hallamos el argumento analítico de los dos libros que componen la obra ciceroniana. El texto latino va acompañado, como es norma en estos casos, del aparato crítico y las notas, breves y compendiosas, al pie de página: las notas van al pie de la traducción y las variantes al pie del texto latino. Esa distinción facilita la lectura. Y termina la obra con un índice de cosas, sobre todo de contenido retórico, al que sigue otro de nombres y otro de palabras griegas. Al igual que los textos que componen la «Collection des Universités de France», este volumen que presentamos ahora constituye un éxito de *Les Belles Lettres* que, poco a poco, van editando los textos griegos y latinos de la antigüedad.—*P. Orosio*.

Francis Cairns, *Virgil's Augustan Epic*, Cambridge (Cambridge University Press) 1990, xii + 280 pp.

Los títulos de los diferentes capítulos en que está estructurado este libro son bien elocuentes y expresivos del contenido del mismo. «Reino humano y divino»; «Reino y el asunto del amor de Eneas y Dido»; «Reino y el conflicto de Eneas y de Turno»; «Concordia y discordia»; «Geografía y nacionalismo»; «Dido y la tradición elegíaca»; «Lavinia y la tradición lírica»; «La Eneida y la Odisea»; «Los juegos en Homero y en Virgilio». El libro trata de estudiar y describir los principales caracteres de la *Eneida*: Eneas, Dido y Turno a la luz de la ideología política y literaria augústea contemporánea de Virgilio. Los caracteres y el designio y los incidentes de la épica aparecen como incorporando y ejemplificando, en primer lugar, los antiguos ideales del reino y de la concordia, y en segundo lugar, la autoidentificación romana como lo que fue Italia y Troyano, y finalmente reflejando la autoevaluación literaria de la época augústea. En el área literaria, las relaciones de Virgilio con la elegía romana contemporánea, con la primitiva lírica griega y, más importante, con Homero son estudiadas y evaluadas en sus propios términos por el autor de esta obra.

Como reconoce el prof. Cairns, el escribir un libro sobre Virgilio constituye una experiencia de humildad. Más que cualquier otro autor antiguo, con la sola excepción de Homero, Virgilio desafía la expectación y la generalización, deshaciendo al instante toda pretensión de definir al poeta y a su obra. Creemos que el autor de este libro ha

salido airoso de su empeño y los estudiosos de Virgilio y los que se ocupan de los tiempos y de la literatura de Augusto encontrarán esta obra interesante para sus preocupaciones.—*J. Ortall*.

René Hoven, *Le lexique de la prose latine de la renaissance*, Leiden (E. J. Brill) 1994, xxxii + 428 pp.

En el curso de los últimos años, el interés creciente por los estudios neo-latinos, marcado expresamente por la creación de la Asociación Internacional de estudios neolatinos o Societas internationalis studiis neolatinis prouehendis y por la organización de ocho importantes Congresos internacionales, ha puesto de relieve la falta de instrumentos de trabajo adecuados, y en concreto la ausencia de un diccionario neo-latino. Este diccionario, que cubriera en el tiempo y en el espacio todo el dominio neo-latino exigiría una empresa colectiva de una envergadura inimaginable.

Como nos advierte el autor en su introducción, su obra mucho más modesta, fruto de un trabajo individual, se limita, como indica el título, a la prosa del Renacimiento, esto es, al primer período, capital por otra parte, de la literatura neolatina. Reconoce que un examen válido del vocabulario poético del mismo período habría exigido un acercamiento a los textos más delicado. Es cierto que, conforme al principio mismo del humanismo del Renacimiento, que rechaza como «bárbaro» el latín medieval, y pretende volver a los modelos de la antigüedad, la mayor parte del vocabulario empleado por los autores latinos del Renacimiento —y más generalmente por los autores neo-latinos— figura en los diccionarios latinos tradicionales, que han de ser consultados en primer lugar.

René Hoven, para la redacción de este léxico, ha leído —por entero o en parte— las obras en prosa de 150 autores, desde Petrarca hasta Justo Lipsio. Si hasta mediados del siglo xv se trata casi exclusivamente de humanistas italianos, la selección se extiende enseguida geográficamente para cubrir en el siglo xvi toda la Europa occidental y central. A veces se ha limitado a unas pocas páginas ofrecidas en las antologías, y en otras ocasiones se ha enfrentado con las *Opera Omnia*.

El autor ha tenido a la vista los cinco diccionarios más conocidos: J. F. Niermeyer, A. Blaise, J. H. Baxter, W. Füchs y el llamado «nuevo Du Cange». A diferencia del conocidísimo diccionario de F. Gaffiot, el autor de este léxico no distingue entre i y j, ni entre u y v, y escribe siempre i y u —V en inicial mayúscula—. Sobre estas bases ha establecido el orden alfabético. Dadas las variantes de gráficas en los textos latinos, debidas tanto a los editores, como a los impresores, como a los autores mismos, el autor ha tenido en cuenta

las principales variantes y, cada vez que le ha parecido necesario, las ha enviado a su lugar alfabético.

En la introducción, aparte de indicar los criterios que ha seguido en la redacción de este léxico, nos ofrece una lista de autores y textos latinos del Renacimiento y una muy selecta bibliografía. Sigue luego el léxico propiamente tal. Y cierran la obra unas listas anexas recapitulatorias: palabras de origen no latino, diminutivos, palabras clasificadas según diferentes sufijos o terminaciones. A la espera de un diccionario completo que abarque todo el latín renacentista, podemos darnos por muy satisfechos de poder consultar esta obra que, con paciencia benedictina, nos ofrece el prof. René Hoven.—*P. Orosio*.

Edoardo D'Angelo, *Indagini sulla tecnica versificatoria nell'esametro del Waltharius*, Catania (Centro di Studi sull'Antico Cristianesimo) 1992, xii + 198 pp.

Por lo que sabemos, hasta hoy no se ha estudiado sistemáticamente el hexámetro de Waltharius o Gualtero. Tan sólo se ha estudiado con algún detalle el aspecto de la rima. Los estudiosos se han limitado a considerar algunos aspectos de la versificación de la obra sin realizar una investigación global. Hemos de tener en cuenta, por otra parte, que los estudios de metricología mediolatina —sobre todo los de métrica cuantitativa— no son muy abundantes y los trabajos con mucha frecuencia se presentan como muy raros, e incluso muy sucintos y poco accesibles. El prof. D'Angelo ha pretendido estudiar ocho diferentes aspectos de la métrica de Waltharius, esto es: «La distribución de dáctilos y espondeos en los cuatro primeros pies del hexámetro»; «Las cláusulas»; «Las cesuras»; «Las rimas»; «El alargamiento por la cesura»; «La elisión»; «El iato»; «Algunos aspectos de métrica verbal». Dentro de la frialdad natural de todos los estudios de métrica, la obra sobre la métrica de Gualtero viene a llenar una sensible laguna y contribuirá a un mayor conocimiento del poeta. Una simple observación: para nuestro gusto, hubiéramos deseado el orden alfabético y no el cronológico en la bibliografía recogida en las pp. 167-174.—*J. Ortall*.

Carl Joachim Classen, *Die Welt der Römer. Studien zu ihrer Literatur, Geschichte und Religion*, unter Mitwirkung von Hans Bernsdorff, herausgegeben von Meinolf Vielberg, Berlin-Nueva York (Walter de Gruyter) 1993, viii + 280 pp.

Ha sido un acierto recoger en un solo volumen varios trabajos que andaban sueltos en diferentes publicaciones, con la dificultad que

eso encierra para poder consultarlos. Ante la imposibilidad de señalar el contenido de cada uno de los trece trabajos aquí recogidos, vamos a limitarnos a indicar los títulos de los mismos, señalando, al mismo tiempo, el lugar donde se publicaron.

«Zur Herkunft der Sage von Romulus und Remus», en *Historia* 12 (1963) 447-457; «Gottmenschentum in der römischen Republik», en *Gymnasium* 70 (1963) 312-338; «Virtutens Romanorum nach dem Zeugnis der Münzen republikanische Zeit», en *MDAI* 93 (1986) 257-279 und Tafeln 118-131; «Ennius, ein Fremder in Rom», en *Gymnasium* 99 (1992) 1211-45; «Poetry and Rhetoric in Lucretius», en *TAPhA* 99 (1868) 77-118; «Hilologische Bemerkungen zu den einleitenden Kapiteln von Caesars *Bellum Civile*», en A. Mastrocinque (Hrsg.), *Omaggio a P. Treves*, Padua 1983, 111-120; «Ciceros Kunst der Überredung», en B. Grange, O. Reverdin (Hrsg.), *Eloquence et rhétorique chez Cicéron*, Genf 1982, «Ciceros orator perfectus: ein vir bonus dicendi peritus?», en S. Prête (Hrsg.) *Commemoration. Studi di filologia in ricordo di R. Ribuoli*, Sassoferato 1986, 43-55; «Horace, a Cook?», en *CQ* 72 (1978) 333-348; «Liebeskummer: ein Ovidiusintepretation (Met 9, 450-665)», en *AA* 27 (1981) 163-178; «Martial», en *Gymnasium* 92 (1985) 329-349; «Tacitus - Hisotiran between Republic and Principate», en *Mnemosyne* 41 (1988) 93-116; «Satire: The elusive genre», en *SO* 63 (1988) 95-121. Aunque algunas colaboraciones se publicaron en inglés, todas han sido traducidas, para este volumen, al alemán.—*P. Orosio*.

Philippe Mudry et Jackie Pigeaud, *Les écoles médicales à Rome, Actes du 2^{ème}. Colloque International sur les textes médicaux latins antiques*, Lausanne, sept. 1986, édition préparée par..., Nantes (Université de Nantes) 1991, 320 pp.

Se recogen en este volumen, como reza el subtítulo, las comunicaciones del segundo coloquio organizado en septiembre del año 1986, en la Facultad de Letras de la Universidad de Lausanne por la Sección de Ciencias de la Antigüedad. Los temas, según el título, están organizados en torno al tema de las escuelas médicas en Roma, con un acento especial sobre el metodismo, para cuyo conocimiento los testimonios de los textos latinos tienen una importancia primordial. Una serie de circunstancias han retrasado la publicación de este volumen, y otras circunstancias nos han hecho retardar, igualmente, la aparición de nuestra reseña.

Como ocurre en parecidos casos, nos es imposible ofrecer un resumen de los contenidos del libro, por más que los consideramos

de la mayor importancia. Nos vemos obligados a limitarnos a señalar algunos de los autores, con los títulos de sus aportaciones. Fueron 18 los participantes en el coloquio, entre los que se cuentan franceses, italianos, ingleses, alemanes, sin que faltara una representación de nuestra filología médica. He aquí algunos de los títulos recogidos en la obra: «Les fondements théoriques du methodisme», por Jackie Pigeaud; «La pratique méthodique: définition de la maladie, indication et traitement», por Danielle Gourevitch; «La scuola dei Sesti e il suo rapporto con la medicina latina del I secolo», por Umberto Capitani; «Un exemple d'ecclésiologie médicale à Rome: la théorie varronienne des âges de la vie», por Yves Lhemann; «The liber medicinalis Quinti Serini and Celsus?», por Joanne H. Phillips; «Le témoignage de Galien sur les Méthodiques à Rome», por Juan A. López Férez; «Elementi metodici in Teodoro Prisciano», por Paola Migliorini; «The restructuring of female physiology at Rome», por Ann Ellis Hanson. Dentro de la variedad de estos trabajos y de los demás que estructuran la obra, creemos que el libro es una muy interesante aportación a los estudios de medicina en la antigüedad.—*J. Ortall.*

Carlos Lévy, *Cicero Academicus. Recherches sur les Académiques et sur la philosophie cicéronienne*, Roma (École Française de Roma) 1992, x + 698 pp.

Este libro recoge, con algunas modificaciones, la tesis doctoral presentada en la Sorbona por el autor el año 1988, dirigido por el gran latinista y eximio conocedor de Cicerón, Pierre Grimal. Este detalle es ya una garantía apreciable de las cualidades de la obra. En ella el autor ha querido poner en evidencia los diferentes aspectos de un texto de la máxima importancia para la filosofía occidental. Las *Académicas* de Cicerón se consideran en la actualidad con demasiada frecuencia como un tratado exclusivamente sobre el problema del conocimiento. Carlos Lévy se esfuerza en considerar la obra de Cicerón en la doble perspectiva de la filosofía helenística y del itinerario personal de Cicerón, a la vez filósofo y hombre político.

La complejidad de la elaboración de esta obra y la filosofía de la falibilidad humana que ella defiende son interpretadas como expresiones de la actitud ciceroniana contra el régimen cesarista. Una relectura de las obras ciceronianas de ética y de física es propuesta, a la luz de los problemas formulados en las *Académicas*, mediante la doxografía. En el caso de la Nueva Academia, como en el de Cicerón, el problema esencial que estudia aquí Carlos Lévy es el de la relación del filósofo frente a la tradición, en la cual pretende inscribirse.

He aquí los temas analizados en profundidad en cada una de las partes que componen el libro. Primera parte: «Presentación de la Nueva Academia y el academismo ciceroniano», pp. 9-126. Segunda parte: «La obra y sus fuentes», pp. 129-204; Parte tercera: «El conocimiento», pp. 205-331; Parte cuarta: «La ética», pp. 335-535; Parte quinta: «La física», pp. 539-644. Acompaña al texto una muy abundante bibliografía, pp. 645-670. Para terminar con unos índices: locorum, nominum antiquorum, de los filósofos posteriores a la antigüedad, y de los autores de artículos y obras críticas. No dudamos en calificar a esta tesis doctoral como un perfecto modelo en estas lides académicas.—*P. Orosio.*

Leopold Lucas, *The conflict between Christianity and Judaism. A contribution to the history of the Jews in the fourth Century*, Warminster (Aris and Phillips) 1993, VIII + 134 pp.

Este libro se publicó por primera vez en Berlín el año 1910. Ahora uno de los hijos del autor lo publica en inglés. El autor murió víctima de la barbarie antisemita en el campo de concentración de Theresienstadt. Cuando el libro se publicó en su original alemán, recibió una buena acogida. Aunque con bastante exageración se escribió que «no podríamos decir qué es lo que falta a esta obra para ser excelente». Aunque dentro de una estructura sencilla, el libro, en el primer capítulo, estudia el problema de los judíos y los Padres de la Iglesia del cuarto siglo: Basilio, Atanasio, Juan Crisóstomo, Jerónimo, Ambrosio y Agustín. En el segundo capítulo analiza el autor los motivos y el curso de la lucha. Y en el capítulo tercero la preservación del judaísmo, en sus aspectos religiosos y en los aspectos políticos. En un apéndice se nos ofrecen los textos originales griegos y latinos de los pasajes traducidos correspondientes a las notas, con indicación de las páginas respectivas. No falta una selecta bibliografía sobre el tema, para terminar con un índice de nombres. Aunque sin mayores pretensiones, se trata de un librito útil para conocer las relaciones entre el judaísmo y cristianismo en el siglo IV.—*J. Oroz.*

Alain Ruzé, *Ces latins des Carpathes. Preuves de la continuité roumaine au nord du Danube*, Berne (Peter Lang) 1989, 154 pp.

Las invasiones desmembraron el Imperio romano y provocaron la asimilación lingüística del *stratum* latino del centro y del este de Europa. Pese a todo, el latín de Dacia sobrevivió. Cuando los romanos invadieron parte del territorio de los dacios, es decir de los tra-

cios establecidos hacia el año 2000 a.C., ¿fueron exterminados sus habitantes? O de otra manera, ¿la influencia civilizadora de Roma se impuso a todos los dacios, tanto al exterior como en el interior de la provincia romana de Dacia? De hecho, en el espacio cárpato-histropónico, los dacios —que eran sedentarios— fueron romanizados y dieron origen a los dacio-romanos. Cuando el ejército y la administración imperiales abandonaron la Dacia, la población dacio-romana permaneció en sus tierras ancestrales, donde la romanización se prosiguió normalmente. En el siglo IX se acabó la cristalización etnolingüística, política y cultural de los rumanos, hijos sedentarios de los dacios y de los dacio-romanos.

El autor de este libro logra ofrecernos las pruebas —como reza el subtítulo de la obra— de la continuidad rumana al norte del Danubio. Claramente expuestas según un método científico, esas pruebas versan sobre seis temas: los testimonios de escritores de la antigüedad, la lingüística, la toponimia, la arqueología, las instituciones socio-políticas y las fuentes medievales. Se trata de un libro sin mayores pretensiones, que se lee con agrado e interés.—*P. Orosio.*

Claude Moussy et Sylvie Mellet, *La validité des catégories attachées au verbe. Table ronde de Morigny 29 mai 1990*, organisée par..., París (Presses de l'Université de Paris-Sorbonne) 1992, 74 pp.

En este librito se recogen las actas de esa «Table ronde» de Morigny que estudió las categorías verbales tradicionalmente asociadas al verbo, en particular: tiempo, aspecto, modo, diátesis. Son cinco conferencias en torno a estas categorías. He aquí los autores y los títulos de sus colaboraciones: Guy Serbat, «Le présent de l'indicatif et la 'catégorie' de temps»; Michèle Fruyt, «Le paradigme verbal: un ensemble flou»; Pierre Flobert, «Sur la validité des catégories de voix et de diathèse en latin»; Gérard Smith, «propos sur la conception guillaumienne du modo»; Sylvie Mellet, «Quelques exemples d'interférences entre temps, aspect et mode. Pour une analyse énonciative». El enunciado de los títulos habla bien claro sobre el contenido, y el lector interesado puede ver la utilidad de los temas.—*P. Orosio.*

Giovanna Azzali Bernardelli, *Tertulliano: Scorpiace*, a cura di..., Florencia (Nardini Editore) 1990, 338 pp.

Al renovarse las persecuciones se despiertan también los gnósticos valentinianos, que se arrastran entre los fieles, insidiosos como el

escorpión africano durante el sofocante calor canicular, que sale en gran número de entre las anfractuosidades podridas de la tierra como por supuración. Esos gnósticos valentinianos insinúan a los fieles que no hay que confesar a Cristo ante los hombres de esta tierra, sino ante los guardianes o ángeles del cielo, después de la muerte. Los fieles más débiles e incultos son presa fácil para esas predicaciones. Nuestro escritor africano, penetrante y genial, contrapone una sistemática meditación sobre el sentido del martirio, que caprichosamente titula *Scorpiace*, con el nombre con que Galeno recientemente había calificado al antídoto contra los escorpiones.

En la resistencia a la autoridad que impone un culto idolátrico, el mártir vence sucumbiendo a los tormentos. Alcanza la perfección del amor colocando en Dios su propia esperanza; edifica a la Iglesia testimoniando la verdad de Dios con la muerte. Esta obra de Tertuliano une los valores literarios con los intereses históricos y lingüísticos. Al mismo tiempo es una obra preciosa para el conocimiento de las posiciones del autor frente a sus adversarios, al tiempo que nos informa de no pocos modos lingüísticos peculiares de la comunidad cristiana de África.

Esta edición presenta la primera traducción italiana y el primer comentario moderno crítico, después del de Oehler, de hace más de un siglo y medio. Los progresos de la crítica textual y del conocimiento de la evolución semántica de la lengua latina de los cristianos han permitido perfeccionar la reconstrucción científica de este texto. La edición de Azzali Bernardelli nos permite releer la obra de Tertuliano con una nueva atención a sus valencias expresivas originales. Creemos que estamos ante una buena edición, en la que el autor ha sabido prescindir —en aras de la brevedad— de algunas variantes sobre todo ortográficas, y ha librado el texto de incrustaciones de numerosas pseudo-enmiendas, limitándose a los lugares donde realmente lo exigía el texto porque estaba corrompido. El texto latino va acompañado de la traducción italiana, pp. 58-167. Sigue el comentario, pp. 169-308, para terminar con la lista bibliográfica, abreviaturas de las obras de Tertuliano y unos índices de las citas o alusiones bíblicas de los nombres propios y de palabras notables. Creemos que es una buena edición muy útil para los que se dedican a los estudios de Tertuliano, sobre todo en lo que se refiere a la lengua latina.—*J. Oroz.*

Gianni Dotto, *Pietro Abelardo: Dialogo tra un filosofo, un giudeo e un cristiano*, a cura di..., Florencia (Nardini Editore) 1991, 254 pp.

Un renovado fervor de la vida social, cultural y religiosa invade el occidente europeo en torno al 1100. La cultura del siglo XII se sien-

te fascinada por el conocer y el saber, pero el redescubrimiento de la lógica aristotélica, en su valor crítico y metodológico, es causa de contrastes y de fuertes contraposiciones, sobre todo cuando surge el problema de las relaciones entre fe y razón, entre Cristianismo y cultura profana. Son los tiempos de Pedro Abelardo y Bernardo de Clairvaux, y de los encuentros entre místicos y dialécticos. Del clima cultural y de la sensibilidad religiosa de la época, el *Diálogo* del maestro Abelardo es el «manifiesto» emblemático y, en un tiempo, expresa la esperanza más viva que el encuentro del filósofo con el judío y el cristiano, exponentes de leyes reveladas, da lugar a una confrontación abierta y a convergencias fecundas, aun dentro del respeto recíproco de las posiciones y de la diversidad de las confesiones religiosas de cada uno.

Gianni Dotto describe en la introducción el clima cultural del siglo XII. Estudia la datación del *Diálogo* de Abelardo, y propone la visión nocturna: ¿diálogo o disputa? Pasa revista a los personajes del *Diálogo*, con especial atención a la figura del Philosophus. Pasa luego a considerar al filósofo y al judío, con los límites de la «antigua ley». Nos presenta luego al filósofo y al cristiano, en la discusión del sumo bien y el primado de la caridad, para ofrecernos un estudio sobre la ética como «finis omnium disciplinarum», la superación de las opiniones y la búsqueda de la verdad. La traducción que ofrece Vincenza Franzone, por las calicatas que hemos hecho nos parece correcta y acertada. Por algo se ocupa de las relaciones entre filosofía y teología del siglo XII. Creo que tenemos una buena edición para entender mejor el diálogo de Pedro Abelardo.—*J. Oroz.*

Stephen E. Wessley, *Joachim of Fiore and monastic reform*, Berna (Peter Lang) 1990, xii + 148 pp.

Heraldo de una edad futura para la humanidad, el abad medieval Joaquín de Fiore atrajo una gran multitud de personas desde Dante hasta finales de la Edad Media. Joaquín de Fiore hizo del monacato la piedra angular de su grandiosa estructura espiritual. Su vida, sus efectos contra los grupos heréticos en los últimos años de la Edad Media, su debatida ortodoxia y sus relaciones con los primitivos medievales han sido estudiados en muy diversas ocasiones. En este libro se analiza, sobre todo, la fundación de la orden Florentina, el papel de estos monjes para la conservación de la visión joaquinita de los últimos años del mundo, el tercer *status* que defendía su fundador y el efecto que su regla ejerció sobre otros grupos religiosos. El primer capítulo nos propone la persona de Joaquín como un *novus Bene-*

dictus, y considera la fundación de Fiore como otro Nazaret. Tal como la imaginó su fundador, la nueva orden es algo que pertenece a la Jerusalén celestial. Los monjes que siguieron a Joaquín son sus legítimos y devotos hijos: sabidas son las luchas y debates que aparecieron en la nueva orden hasta ser condenado uno de sus escritos sobre la Trinidad en el Concilio IV de Letrán. Todo eso condujo a los florentinos a formular un cierto tipo de propaganda. Los *Comentarios sobre Jeremías*, del 1240, presentan a los florentinos como *terra incognita*, aunque no sabemos a ciencia cierta de la autoría franciscana o cisterciense de la obra. Stephen E. Wessly describe a través de estas páginas la ideología florentina en un período de grandes crisis en la orden hasta su apropiación por los franciscanos.—*P. Orosio*.

VARIA

Olivier Collet, *Le roman de Jule César*, édition critique avec une introduction et notes par..., Ginebra (Librairie Droz) 1993.

En la introducción, el autor de esta edición nos informa acerca de los manuscritos en que se ha conservado *Le roman de Jule César*. Luego estudia las cuestiones relativas al autor y la fecha del texto. Describe a continuación la narración. Observa que esta «novela» encierra una implicación de tipo universitario más que aristocrático o popular. La presencia de las tradiciones vernáculas se afirma, sin embargo, en los primeros intentos de la narración, importantes en la medida de las inflexiones que modifican el sustrato ideológico de Lucano, por la evocación rápida del empuje romano, de la institución del triunvirato y del triunfo y de las circunstancias de la invasión de las Galias. Olivier Collet expone de una manera resumida y acertada todo el relato de la novela, que termina con la descripción del triunfo, interpretado como una ceremonia que eleva al vencedor universal a la dignidad del primer emperador de los romanos.

Luego expone los criterios que ha seguido en la presente edición, que hasta la fecha no ha conocido ninguna edición crítica. Describe signos convencionales del aparato crítico, la presentación material del texto y las abreviaciones y particularidades de los escribas. Y pasa luego a la edición del texto, con el aparato crítico al pie de página, como es habitual, p. 423. De las pp. 425 a 481 tenemos las notas. Cierra el libro un índice de nombres propios y un glosario de palabras que tienen un carácter menos corriente, o que nos parece que

ofrecen un uso particular, o presentan una dificultad posible de identificación o de traducción, o el riesgo de una confusión o contrasentido, o elementos susceptibles de un aporte nuevo a los estudios de la lengua medieval. Se trata de una buena edición.—*P. Orosio.*

Carlo Sini, *Il silenzio e la parola. Luoghi e confini del sapere per un uomo planetario*, Génova (Casa Editrice Marietti) 1989, 160 pp.

El lugar central que en la filosofía ocupa la hermenéutica o el problema del lenguaje corre parejo, en ciertos casos, con una desconfianza difusa y general en el pensamiento como instrumento de análisis serio y profundo de los problemas. «El hombre se detiene en el lenguaje», y «los caminos del pensamiento conducen hoy al lenguaje» son fórmulas que disuelven en su celebridad una eficacia original: «¿Pero cómo nos conducen? ¿Qué significa ese detenerse que hace de la palabra la casa del hombre? ¿Y cómo están las cosas en las relaciones con el mundo? ¿Está también el mundo en la palabra? Y si está, ¿de qué manera está? Este libro recorre, en modo transversalmente esencial, las etapas de un itinerario filosófico riguroso y original que desde hace tiempo sigue, en el cruce de semiótica y hermenéutica —pero más allá de las fórmulas y etiquetas— la propuesta de un camino posible del pensamiento. En el centro de toda esta exposición están, entre otras, las nociones de signo y símbolo, de evento y significado, de gesto y de voz, pero en la convicción de que el saber del tiempo y de la historia está en nuestros días en el fondo de toda discusión. La permanencia del hombre tiene verdades más ricas del decir de la palabra: encantos silenciosos que abren al mundo bastante antes que este mundo se vea reducido a la alternativa del público y del privado, que sostiene todos nuestros saberes.

Para completar lo que llevamos dicho, he aquí los títulos de los 10 capítulos que articulan la obra: «El silencio y la palabra»; «Con el debido rechazo»; «¿Qué hay del pasado?»; «La historia, el tiempo y la palabra»; «¡Oh, cuántas historias!»; «Semiótica y hermenéutica»; «La verdad inscrita y circunscrita»; «Dialéctica, retórica y escritura: el problema del método»; «Confines del mundo y ubicuidad de la mente».—*J. Ortall.*

Jesús Conill, *El enigma del animal fantástico*, Madrid (Editorial Tecnos) 1991, 334 pp.

Los que se han ocupado del mundo de la mente y del pensamiento observan que se ha producido lo que han venido en llamar

«un terremoto en la razón». Este terremoto ha hecho que instancias antaño orientadoras de la vida, como la lógica, la verdad, la moral y el derecho, han llegado a volatilizarse. Y es esta crisis cultural, que nos revela la ausencia de instancias últimas, la que nos fuerza a reconocer que no son sino ficciones lo que da sentido a nuestra vida: fantasía de un enigmático animal fantaseador, capaz de crear con ellas realidad. Recuperar para nuestro actual quehacer la figura nietzscheana del animal fantástico es un intento de descubrir alguna senda olvidada que nos conduzca a esa misteriosa raíz unitaria del hombre, a ese inédito humanismo capaz de superar peligros tales como la pura naturalización y tecnologización de la vida, el pragmatismo exacerbado o el nihilismo reactivo.

Tras una introducción en que se ocupa de la sabiduría de la vida, en cuatro grandes capítulos expone la materia de esta obra: «Humanismo o barbarie». Por un renovado humanismo. Sin razón para la esperanza; «Hermenéutica crítica de la razón experiencial»; «Del principio razón al principio experiencia»: Hacia una antropología de la experiencia; «Antropología de la técnica y responsabilidad»: El hombre, animal fantástico. Autoconciencia práctica y responsabilidad. «Para pensar la postmodernidad»: La ficción postmoderna; ¿más allá de la democracia y los derechos humanos? Nos advierte el autor que el contenido de algunos capítulos tiene su origen en artículos aparecidos en las revistas *Estudios Filosóficos*, *Sistema*, *Pensamiento* y *Arbor*.—J. Ortall.

Pier Cesare Bori, *L'Interprétation infinie. L'herméneutique chrétienne ancienne et ses transformations*, trad. par F. Vial, París (Les Editions du Cerf) 1991, 146 pp.

El prólogo o «avant-propos» en su primera línea expone la finalidad del libro. «Ce livre veut retracer l'histoire d'une formule *L'Écriture progresse avec ceux qui la lisent*». Esa fórmula ha sido empleada muchas veces por Gregorio Magno, que se ha servido de ella para sintetizar de manera penetrante una actitud interpretativa extendida en sus tiempos, pero que ya era antigua. En los cuatro primeros capítulos, es decir en la primera parte, el prof. Bori estudia el origen y significado de esta fórmula, no sin un amplio estudio retrospectivo en torno a Filón, Orígenes y Agustín, sobre todo. En la segunda parte, ha intentado descubrir el declinar de la misma fórmula al través de la escolástica, la filología humanista, la Reforma y la Ilustración. El capítulo VIII analiza el resurgir de la misma, efectuado en términos más amplios y seculares, en el primer romanticismo, sobre todo el romanticismo alemán.

Por supuesto no se trata de una historia de la hermenéutica, sino a lo sumo de una de sus fórmulas o de sus reglas. El libro, indica el autor, nace a partir de una práctica de la interpretación y de la historia de la interpretación de textos, sobre todo bíblicos. El interés y la utilidad de la exposición que nos ofrece Pier Cesare Bori se sitúan en esta dirección: buscar la existencia de un modo «místico» de lectura, comprendiendo la génesis y las causas de su persistencia. Por supuesto que no se trata de ningún modo de proponer esta modalidad como alternativa al método histórico-crítico, sino de establecer previamente la presencia de o al lado de este método. Las páginas de este libro nos descubren con evidencia un aspecto esencial de la hermenéutica literaria.—*J. Ortall.*

Alasdair MacIntyre, *Three rival versions of moral enquiry: Encyclopaedia, Genealogy and Tradition*, London (Duckworth Publ.) 1990, x + 242 pp.

En este nuevo libro, el autor se sigue ocupando de los temas que ya había estudiado anteriormente: «Después de la virtud», «¿Cuál es la justicia?»; «¿Cuál es la realidad?». Es un estudio de lo que separa nuestra perspectiva cultural y filosófica de las concepciones del siglo pasado, cuando la única visión predominante, al menos en el mundo anglo-sajón, era la del progreso racional de la humanidad hacia una iluminación moral cada vez mayor, visión que había adquirido su expresión canónica en la novena edición de la *Encyclopaedia Britannica*. El prof. MacIntyre compara esa concepción con otras dos rivales formuladas casi al mismo tiempo: *La Genealogía de la moral*, de Nietzsche, y la del papa León XIII en su Encíclica *Aeterni Patris*.

El autor muestra que el importante conflicto entre las dos concepciones o sistemas de pensamiento y de práctica opuestas, pero aparentemente inconmensurables, pueden conducir a un debate del que una de las partes aparece como racionalmente superior, porque la exposición de los mismos sistemas puede revelarnos que uno de los contendientes falla en sus propios términos o en sus propias normas. Como ampliación de lo expuesto en las conferencias Guifford, de la Universidad de Edimburgh, el libro se centra en la integración aristotélica, realizada por Tomás de Aquino y San Agustín de Hipona. No descuida la habilidad del enciclopedista para enfrentarse con la crítica tomista o la de Nietzsche, al tiempo que analiza los problemas del moderno teórico genealogista postnietzscheano. En un capítulo final discute las implicaciones en la educación y se pregunta: «¿Puede un debate fundamental sobre cuestiones morales y teológicas limitarse a

las obligaciones o imposiciones de un sistema académico convencional?».—*J. Ortall*.

José Rodríguez Díez (ed.), *Fr. Luisii Legionensis: Opera VIII* (Segunda serie). *Quaestiones variae*, El Escorial (Ediciones Escorialenses) 1992, x + 282 pp.

El año 1891, con motivo del tercer centenario de la muerte de fray Luis de León, se publicaron siete volúmenes de sus obras latinas. Ahora los agustinos de El Escorial quieren completar la edición, recogiendo las obras que no se publicaron hace un siglo. Con el título de *Quaestiones Variae* se pretende completar la publicación luisiana, editando viejos y nuevos hallazgos de manuscritos latinos, si no autógrafos, sí apógrafos —pero nunca apócrifos—, como muy bien nos advierten los editores en la presentación.

Son quince las cuestiones varias que se recogen en este volumen. Han sido seis los agustinos que se han encargado de la edición de estas 15 cuestiones. Cada cuestión va precedida de una breve introducción en que se expone el contenido y valoración, amén de la datación, estado y edición del manuscrito. Como se trata de otros tantos *reportata academicos*, al modo parisino, el texto de la mayoría de las cuestiones es muy breve. Se trata, casi siempre, de apuntes del alumno, que suelen ser fidedignos, máxime cuando llevan el refrendo del catedrático. Creemos que ha sido un acierto la edición latina de estas cuestiones varias de fray Luis. A ver si, por fin, tenemos una edición completa de todo el corpus luisiano. El interés de los agustinos escorialenses no ha de quedar atrás, por supuesto.—*J. Ortall*.

Varios, *L'École carolingienne d'Auxerre. De Murethach à Remi, 830-908*, Entretiens d'Auxerre 1989, ed. de D. Iogna-Prat, C. Jeudy y G. Lobrichon, París (Beauchesne) 1991, 506 pp.

Con la altísima especialización que de este grupo de estudiosos es característica, aparece ahora el contenido de Les entretiens d'Auxerre de 1989, consagrados a la escuela carolingia de Auxerre. Cuatro son los apartados en que la obra se divide: «El *scriptorium* de Saint Germain d'Auxerre en los siglos IX al X»; «De Murethach a Haymon»; «Heiric» y «Remi». A tales cuatro apartados han de sumarse algunos apéndices y estudios previos, que sitúan al lector en la época y el motivo de la obra. Al igual que sucede con el resto de las publi-

caciones de los miembros de los diálogos de Auxerre, supone ésta una obra sólo para especialistas, pero indispensable para éstos.—*E. Hernáez.*

Janice Adrienne Henderson, *On the Distances between Sun, Moon and Earth, according to Ptolemy, Copernicus and Reinhold*, Leiden (Brill) 1991, 220 pp.

Contra lo que suele ser opinión popular, mantenida a veces también por quienes deberían estar obligados a no dejarse llevar por la corriente de los tópicos vulgares, los estudios de orden técnico-científico y las concepciones ideológicas están mutuamente ensamblados e indisolublemente unidos entre sí. Pretender el progreso en uno de esos aspectos del conocimiento humano en detrimento del otro es tarea fatalmente abocada al fracaso. Este comentario viene suscitado por la lectura del libro que ahora presentamos. Janice Adrienne Henderson ha expuesto con detenimiento y claridad los cálculos empleados por Ptolomeo para determinar las distancias existentes entre el sol, la luna y la tierra. Y lo ha hecho tomando como base de su exposición el hallazgo de un manuscrito de Reinholdt en el que se contienen los cálculos ptolemaicos, las correcciones hechas por Copérnico y las aportaciones añadidas por el propio Reinhold. Todos los autores coinciden en el empleo del mismo procedimiento: a partir de la medición del diámetro observable en el sol y la luna y sobre el cálculo de la distancia existente entre ambos, se procede, con correcciones que distinguen a un autor de otro, a formular un cálculo de distancias. Mérito especial de Henderson es el de haber sabido exponer con gran claridad el procedimiento a que recurren dichos astrónomos y las razones que les condujeron a reconocer la utilidad de su empleo. Argumentos todos ellos, no lo olvidemos, de un carácter prevalentemente teórico y abstracto.—*R. García.*

James Yeong-Sik Pak, *Paul as missionary*, Nueva York (Peter Lang) 1991, 208 pp.

El título de la obra de Yeong-Sik puede resultar un tanto engañoso. No se trata en ella para nada de los aspectos específicamente misioneros de San Pablo, sino que, partiendo del presupuesto de que la actividad paulina fue preferentemente misionera, si por tal se entiende la primera evangelización, se desarrollan los más importan-

tes contenidos teológicos de los escritos paulinos. Verdad es que el libro, que constituye el extracto de la tesis de doctorado leída por su autor en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, concede especial importancia a la actitud paulina ante la idolatría. Desde tal punto de vista puede entenderse que se trata de la predicación misionera de San Pablo. Pero cuestiones tales como las de la inculturación, la organización de las Iglesias incipientes y otras tantas, que parecía deberían ser abordadas si se quiere hablar de San Pablo como misionero, ni siquiera son mencionadas en el libro. Advertencias las anteriores que en modo ninguno quieren restar importancia al escrito que estamos presentando. Éste ha sido elaborado con la exactitud que es habitual en los trabajos aceptados por el Bíblico romano y el lector encontrará en él datos y consideraciones muy interesantes acerca del argumento de que se trata.—S. García-Jalón.

Anónimo, *Libri dei morti*, ed. de Gloria Rosati, Brescia (Paideia Editrice) 1991, 118 pp.

El *Libro de los muertos* constituye uno de los monumentos culturales más importantes del Antiguo Egipto, al menos de los que se nos han conservado. Los propios egipcios lo entendían como un compendio de fórmulas de carácter mágico y origen diverso al que debía acudir en determinadas ocasiones. Por consiguiente, más que un libro anónimo debe comprenderse como un cierto formulario mágico que recoge tradiciones religiosas diversas. Gloria Rosati ha llevado a cabo esta traducción valiéndose de los papiros de Tachered e Isiemachbit que se conservan en el museo egipcio de Turín y que pertenecen a una época en la cual el *Libro de los muertos* había adquirido ya un carácter de formulario estable, reconocido como tal y en el que no cabía introducir modificaciones. Ello ofrece la ventaja de encontrarnos ante la versión que gozó de vigencia durante siglos, bien que nos prive de poder seguir las alteraciones textuales que hubieron de producirse en el decurso de los tiempos. Pero la intención de la editora, que nos ofrece aquí solamente la traducción al italiano, una traducción cuidada y acompañada de las pertinentes introducción y notas, la intención de la autora, decimos, no es otra que la de acercar al gran público el contenido de esta muestra de la cultura egipcia. Para ello bastaba con ofrecer una traducción cuyos pasajes oscuros quedaran aclarados mediante los comentarios pertinentes. Este fin ha quedado de sobra cumplido con la edición que presenta Paideia Editrice, a cuya lectura es difícil resistirse habida cuenta de la curiosidad que siempre suscitan los testimonios de una época y una cultura tan absolutamente

distintas de la nuestra y de aquellas a las que estamos acostumbrados.—S. *García-Jalón*.

Focio, *Biblioteca. Índice*, Jacques Schamp, París (Les Belles Lettres) 1991, 526 pp.

A partir de la edición de la *Biblioteca* de Focio llevada a cabo por René Henry, Schamp ha elaborado este índice que suple la falta del mismo en la edición citada. Advierte Schamp en la presentación que no se trata de una concordancia, sino sólo de una localización de las entradas que se registran en la obra de Focio a fin de permitir su manejo y el fácil acceso a la misma. Nombres propios de personajes, términos geográficos, «*varia potiora*», obras profanas citadas, obras patrísticas citadas, citas o alusiones a obras profanas, índice escriturístico, citas o alusiones a pasajes patrísticos y palabras o expresiones de mayor relieve son los nueve epígrafes que componen el presente índice. Con él se da cabida en esta colección a un autor bizantino. Bompaire e Irigoín, presidente de la asociación Guillaume Budé y director de la serie griega de la Colección de las Universidades de Francia, respectivamente, se han sentido obligados a redactar una pequeña nota explicatoria para justificar la inclusión en la colección de una obra sobre un autor de esta época, que escapa a los intereses confesados por la colección. La razón esgrimida es la de que en la *Biblioteca* de Focio se nos han conservado numerosos fragmentos de escritos griegos que, de lo contrario, habrían desaparecido por completo. La tarea cumplida por Schamp es, sin duda, ardua hasta el extremo. Y, a la par, habrá de reconocerse, por fuerza, su valor y utilidad, pues rinde, asequible a los especialistas, un colosal monumento literario cuya amplitud lo hacía a veces poco accesible, al carecer de los oportunos índices e instrumentos de trabajo.—S. *García-Jalón*.

Varios, *Peuplement et exploitation du milieu alpin (Actes du colloque)*, ed. de R. Chevallier, Tours 1991, 254 pp.

En las visiones de conjunto de los aspectos sociales y económicos de la Roma clásica suele, por lo común, prevalecer el interés por los medios urbano, agrícola o minero. El centro de investigaciones A. Piganiol organizó en los primeros días del mes de junio de 1989 un coloquio acerca de los asentamientos romanos en el medio alpino, ocupándose así de una vertiente menos divulgada. Tres son, a grandes rasgos, los tipos de asentamiento que cabe distinguir: por una parte,

los asentamientos de carácter militar; por otra, aquellos que surgían ocasionalmente, en ocasiones como consecuencia del paso de expediciones militares; por fin, pequeñas poblaciones de montaña constituidas en su origen por población autóctona. De cada uno de esos tres modelos de asentamiento tratan las varias ponencias del congreso, desarrollando las cuestiones de índole económica y cultural que implica y describiendo y analizando los restos que se nos han conservado. El hecho de que las zonas alpinas hayan sido pasos fronterizos obligados, si bien por una parte les restan importancia, por cuanto nunca hubo en ellas asentamientos de población de gran entidad, por otra las convierten en testimonios privilegiados de las distintas épocas de la romanidad. Así, Ternes se ha referido a los itinerarios culturales que es posible detectar camino de Germania y de la Galia belga a tenor de los monumentos funerarios. Y Vion ha distinguido entre lugares de paso y lugares de población permanente, como los dos polos en torno a los cuales debe girar el tratamiento de este punto de los estudios sobre la romanización. En conjunto, el total de las ponencias recogidas en las actas que presentamos constituye un buen resumen de las cuestiones concernientes a las poblaciones alpinas y desvela un buen número de elementos que, por lo común, suelen pasar desapercibidos a los estudiosos y a los que se ha dedicado poca atención.—*S. García-Jalón.*

Mario Capasso, *Manuale di Papirologia Ercolanese*, Galatina (Congedo Editore) 1991, 340 pp.

La inmensa literatura recogida en Herculano exigió que, hace ya veinte años y gracias al infatigable esfuerzo de Marcello Gigante, los estudios de papirología herculana vinieran a ser considerados como una disciplina especializada dentro de la papirología. Además de la vasta obra de Gigante, los veinte volúmenes del boletín anual del Centro Internacional para el Estudio de los Papiros Herculanos y el resto de los trabajos emprendidos o dirigidos por ese mismo Centro suponen ya una ingente serie de publicaciones que muy bien pueden ayudar a caer en la cuenta de las dimensiones e importancia de los papiros herculanos. Faltaba, sin embargo, un manual que, de manera sistemática, rigurosa y sencilla al mismo tiempo, facilitara la iniciación en la papirología de Herculano. Tal es la tarea que en su día se propuso cumplir Mario Capasso, especialmente cualificado para llevarla a cabo, habida cuenta de su ya larga experiencia, de más de dieciocho años, de dedicación al Centro arriba mencionado.—*R. García.*

R. Heredia Correa, *Loa a la Universidad*, México (Universidad Nacional Autónoma) 1991, 190 pp.

Nos insertamos en la Universidad mejicana por unos instantes. Allí, durante el siglo XVIII, una personalidad destaca por su acción patriótica. Es Juan José de Eguiara y Eguren. Este afamado intelectual traspasa las fronteras mejicanas gracias a su «Bibliotheca Mexicana» (1755) y a su colaboración en la elaboración de un diccionario biobibliográfico. Sin embargo, en este pequeño homenaje, lo que se pretende resaltar es la importancia de otro de sus escritos, más ignorado: las *Selectae dissertationes Mexicanae* (1746), conjunto de tratados teológicos y teojurídicos. Esta es una obra ambiciosa: su amplitud llenaría tres volúmenes. Mas quedó incompleta. Dentro de este escrito, lo que se ensalza en este libro es la *Loa a la Universidad* de México. En ella enumera los maestros ilustres, los alumnos allí formados o graduados que dieron lustre tanto a cargos civiles como eclesiásticos, a cátedras de universidades americanas y europeas, a diversas órdenes religiosas y al cultivo de varias disciplinas. Roberto Heredia nos ofrece el texto de este parágrafo en edición bilingüe, con una traducción rigurosa y estricta, un amplio estudio introductorio y un nutrido cuerpo de notas.—E. Gómez.

Nuccio Ordine, *Le mystère de l'âne. Essai sur Giordano Bruno*, París (Les Belles Lettres) 1993, XVIII + 256 pp.

La literatura asiniana, si con ella entendemos el conjunto de escritos sobre el asno, ocupa un lugar notable en la producción del siglo XVI, desde los versos de Maquiavelo hasta las reflexiones de Cornelio Agripa, desde Folengo hasta el Aretino, desde Sebastián Brant hasta Rabelais. Precisamente, por una *digressio ad encomium asini* —situada entre los capítulos *De Verbo Dei* y *De acientiarum magistris*— Agripa concluía su célebre *declamatio de incertitudine et vanitate scientiarum atque artium*. Tras colocar a los apóstoles en el rango de los asnos, Agripa se proponía esclarecer los *asini mysteria* para reforzar su conclusión: «De lo que ya he dicho, resulta claro como la luz del día que ningún animal más que el asno está capacitado para aceptar lo divino». El papel del asno aparece decisivo en la *Expulsion de la bête triomphante* de Giordano Bruno, como en su *Cabale du cheval pégaséen*.

Nuccio Ordine examina por primera vez la concepción de Giordano Bruno sobre la asineidad y nos ofrece muchas sorpresas, puesto que se basa en una fuerte contradicción. A la *asineidad negativa*, es

decir, la ociosidad, la arrogancia, la unidimensionalidad, se opone, en efecto, una *asineidad positiva*, trabajo, humildad, tolerancia, que nuestra tradición cultural con mucha frecuencia ha perdido de vista. El asno, en la perspectiva abierta por Nuccio Ordine, tiene una doble naturaleza: tras su ingrata apariencia se disimulan grandes tesoros. El autor nos presenta algunos de estos tesoros, invitando a la lectura de algunos textos de Giordano Bruno, al tiempo que nos ofrece un nuevo examen de los grandes temas de la filosofía de Bruno, como vemos en los títulos de los diferentes capítulos. «Bruno y el asno: una cuestión ampliamente diferida»; «Mitos, fábulas, cuentos: materiales asínicos»; «El asno y Mercurio: una clave para la *coincidentia oppositorum*»; «El espacio ambiguo de la asineidad», «El hombre y el asno, entre bestialidad y divinidad»; «La asineidad positiva: trabajo, humildad, tolerancia»; «La asineidad negativa: ociosidad, arrogancia, unidimensionalidad»; «El laberinto de la verdad»; «El asno contra los silenos: las apariencias engañan»; «La literatura del asno antes de Bruno»; «La entropía de la escritura»; «Ciencias de la naturaleza y ciencias del hombre: una 'nueva alianza'».

Toda la exposición de Nuccio Ordine se basa sobre textos antiguos y referencias a autores modernos que han ocupado de Bruno, como vemos en las más de 60 páginas de notas. Sigue a las notas un curioso «Dossier iconographique». Si en la edición original italiana sólo teníamos unas pocas xilografías tomadas de la *Stultifera navis* de Sebastián Brant, en la traducción francesa el autor ha añadido otras varias tomadas de representaciones asinianas que, de una manera o de otra, hacían alusión o referencia a cuestiones expuestas en la obra. Con ello se satisface la curiosidad de los lectores y el saber de los iconólogos. Son 23 curiosas representaciones en las que aparece, como primera figura, el asno. Libro curioso y entretenido de leer.—*J. Oroz.*

Julio Obsecuente, *Libro de los Prodigios*, trad. de Ana Moure, Madrid (Ediciones Clásicas) 1990, 184 pp.

«Siendo cónsules Gayo Lelio y Lucio Domicio, se celebró un novendial sagrado porque en el pueblo volsco había caído una lluvia de piedras» (111) [J. Obs. 51].

Éste es uno de tantos relatos que se pueden leer en la *Historia* de T. Livio. El pueblo romano vivía constantemente bajo la amenaza de perder en cualquier momento el beneplácito de los dioses. Todo fenómeno natural era interpretado como un prodigio, como un aviso sobrenatural, que la paz con los dioses se había roto; por tanto,

había que hacer sacrificios de expiación para aplacar la ira de los dioses. Nada se llevaba a cabo en Roma, tanto a nivel público ni privado, sin antes consultar la voluntad divina a través de sus augures, arúspices y sacerdotes. Pero este sentimiento también anidó, durante siglos, en los gobernantes romanos, convencidos de que la prosperidad y poder de Roma dependían de esa *armonía* entre los hombres y los dioses y de esa *pax deorum*.

En el siglo IV, cuando ya el cristianismo había consolidado sus cimientos, un autor casi desconocido, Julio Obsecuente, publica una recopilación de hechos prodigiosos que se produjeron a lo largo de la historia romana desde sus orígenes. Para ello no tuvo más que leer el *Ab urbe condita* de Livio, o cualquier otra historia ya entonces existente y conocida. La Dra. Ana Moure hace la primera traducción en castellano de la obra de Obsecuente directamente de la edición del humanista Conrado Licóstene, en pleno Renacimiento. Un buen trabajo, a mi parecer, no sólo por su esmerada traducción, sino por el rigor científico que adjunta. Las notas, tanto en la introducción de su trabajo, como a la obra en sí, son exhaustivas y muy numerosas y constituyen un gran bagaje de información para posibles investigadores posteriores.—*R. Delicado Méndez*.

I. Osorio Romero, *El sueño criollo. José Antonio de Villerías y Roelas (1695-1728)*, México (Universidad Nacional Autónoma) 1991, 414 pp.

Sin duda alguna, con el presente estudio se pretende dar a conocer uno de los poetas «más pulidos y perfectos» de la tradición mexicana. Uno de esos egregios poetas que, por una causa o por otra, han pasado al olvido, han sido enterrados, han sido conocidos sólo por los que lo conocieron: sus coetáneos. José Antonio de Villerías, abogado de profesión, ya desde muy joven causó impacto en la sociedad intelectual de su época. Amante de las letras clásicas, estudió latín y griego, pasando a engrosar, posteriormente, el número de los cronistas de la Universidad. Su obra es muy variada. El dominio de las tres lenguas le permite alternar en sus versos el castellano con el latín y el griego, estableciendo su singularidad y marcando estilo. De entre sus obras, el presente lleva a cabo un estudio crítico literario de las más importantes («Máscara y Víctor», «Llanto de las estrellas al ocaso del sol»), a las que Ignacio Osorio unirá algunos poemas breves y sus pinitos helénicos. Esta elaboración crítica está acompañada por textos cuantiosos que nos permiten saborear en vivo y en directo su talante poético.

Sin embargo, el libro ante el que nos encontramos está enfocado hacia la niña de los ojos del autor: el poema de Guadalupe, hasta ahora inédito, escrito en 1724. Él es el estandarte de la mentalidad criolla, la devoción antiquísima y campesina precolombina y, por consiguiente, señal de lo colonial frente a lo metropolitano. Bandera hábil contra los viejos hispanos. Marca de una nueva evolución en el pensar y en el escribir: los «novos hispanos». El poema está compuesto por cuatro libros y un total de 1.755 hexámetros. El editor de esta obra realiza un estudio de lo que es la devoción mariana de Guadalupe en México, después lleva a cabo la crítica del poema y, por último, nos lo ofrece con la correspondiente traducción al castellano.—E. Gómez.

HEBREO

José Ramón Ayaso, *Iudaea Capta. La Palestina romana entre las dos guerras judías*, Valencia (Verbo Divino) 1990, 350 pp.

El presente libro recoge la tesis de doctorado de su autor, profesor de Historia de Israel en la Universidad de Granada.

Versa ésta sobre la Palestina romana en el período de entreguerras. A los acontecimientos se hace referencia en el primer capítulo. Siendo escaso y sobradamente divulgado nuestro conocimiento de tales eventos, poco de nuevo podía añadir el autor. Por ello prácticamente el primer capítulo consiste en un *status quaestionis* de la investigación actual sobre el particular. Ayaso ha elaborado mucho esta parte de su obra, acumulando bibliografía y estudiando con escrupuloso detalle hasta los menores aspectos. De esta suerte, el primer capítulo pone en manos del lector una casi exhaustiva relación de las opiniones recientes sobre la materia desarrollada. Por fuerza, un tratamiento de ese género habrá de interesar solamente a los especialistas.

Los dos siguientes capítulos están consagrados al estudio de «Roma en Palestina» y de las «condiciones socioeconómicas de las comunidades judías de Palestina tras el 70 d.C.». Al tratar del *bellum parthicum* se apuntan primero, como causas, la megalomanía del emperador y el deseo de trazar un nuevo *limen*, y sólo después, mucho después, se hace referencia al temor romano ante un posible imperio de Oriente y a la divulgación de rumores y esperanzas al respecto. En esta parte del trabajo logra el autor un considerable acierto cuando, llevado por su interés en encuadrar los sucesos de Palestina dentro de

la situación histórica general del Imperio romano, trata de la oposición entre Oriente y Occidente en la época. Es éste un elemento de suma importancia, cuyo aprecio es mérito que debe reconocerse al autor.—S. *García-Jalón*.

Varios, *Orígenes del Cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*, ed. de Antonio Piñero, Córdoba (El Almendro) 1991, 476 pp.

En agosto de 1989 y organizado por la Universidad Complutense de Madrid tenía lugar en Almería un curso de verano sobre el tema que da título a este libro, libro que recoge las intervenciones en dicho curso, de cuya edición ha cuidado esmeradamente Antonio Piñero. Es natural que, dado el carácter colectivo de la obra, las contribuciones sean de muy diverso interés. Y puesto que se trata de un curso de iniciación, las más de ellas son de destacar no tanto por lo que aportan de nuevo, cuanto por el interés que siempre suscita la personalidad de sus autores. A pesar de lo cual, hay contribuciones que merece la pena destacar. Tales la de Shavit, sobre el sentido de los textos de Qumrán; la de García Martínez, que revisa lo referente a la apocalíptica; la de Black sobre la presencia de la gnosis en el cuarto evangelio o la del propio Piñero sobre la formación del canon. Las tres primeras que hemos mencionado están llenas de sugerencias y consideraciones del mayor interés. La de Piñero constituye por sí misma un breve tratado sobre la cuestión, con un extensísimo *status quaestionis* y un desarrollo modélico por su organización y claridad.—S. *García-Jalón*.

Alexander Rofé, *Storie di profeti*, Brescia (Paideia Editrice) 1991, 270 pp.

En 1988 aparecía publicada en Jerusalén la traducción inglesa del original hebreo de esta obra, que viera la luz por vez primera en su original hebreo algunos años antes. El prof. Rofé, autor ya con anterioridad de otras obras sobre el sentido de determinados pasajes, libros o creencias del A. Testamento, había actualizado en la edición en inglés la bibliografía empleada, subsanando así uno de los defectos que habían sido achacados a la primera edición. Apenas tres años después de publicarse la nueva versión actualizada, Paideia Editrice, dando muestras una vez más de su atención al panorama internacional de estudios sobre la Escritura, presenta esta traducción italiana, encomendada a Pier Giorgio Borbone, que ha cuidado, además, de

completar el escrito de Rofé con un apéndice acerca de la historia de la viña de Nabot. El estudio de Alexander Rofé diseña una tipología de las narraciones sobre los profetas existentes en la Biblia hebrea que pretende superar los esquemas tradicionales de la crítica veterotestamentaria. Abandonando cualquier visión global, el autor examina las narraciones acerca de los profetas de modo individualizado, aplicando a cada una de ellas los métodos de la filología, la crítica literaria y la histórica. De este modo viene a presentarse un nuevo panorama del sentido y valor de las narraciones proféticas y de su significado en orden a la historia del antiguo pueblo de Israel.—S. *García-Jalón*.

Santiago Ausín Olmos, *Moral y conducta en Qumrán. Estudio lexicográfico y semántico de los verbos de «movimiento» en la literatura de Qumrán*, Pamplona (EUNSA) 1991, 171 pp.

La investigación fundamental es siempre trabajosa, pero es la base imprescindible para que la ciencia se edifique sobre cimientos sólidos. En esa línea se sitúa el libro que el profesor Ausín acaba de publicar, que es, además, el primer estudio exhaustivo de tipo lexicográfico y semántico sobre el hebreo de Qumrán que sale originariamente a la luz en lengua española.

En esta obra se analizan de modo sincrónico los verbos más frecuentes en el campo semántico del movimiento: *bw'*, *hlk*, *ys'*, *yrđ*, *'br*, *'th*, *'md* y *qwm*. No se estudia el verbo *swb* porque su análisis completo ya había sido realizado y publicado por H. J. Fabry en su obra *Die Wurzel šûb in der Qumrán-Literatur. Zur semantic eines Grundbegriffes*, en 1975.

Ausín incluye en su análisis todos los textos literarios publicados hasta ahora, excluyendo los directamente bíblicos y los de libros apócrifos. Es decir, tiene en cuenta: la Regla de la Comunidad, la Regla de la Congregación y Bendiciones, los Himnos, el Documento de Damasco, el Rollo del Templo, los Pešarim, y los fragmentos publicados en la edición oficial de *Discoveries in the Judaean Desert*. Por cada uno de los verbos de movimiento se ofrece un elenco completo de todos los textos en los que aparece —acompañando cada cita de un pequeño contexto— y se destacan los detalles más relevantes por el sujeto, por la forma verbal, el tiempo utilizado y, sobre todo, por las determinaciones adverbiales. A continuación se analiza cada uno de estos grupos de textos, ponderando el ámbito semántico que abarcan.

El estudio resulta, en su conjunto, un mirador sugerente que se asoma sobre un momento privilegiado en la historia de la lengua hebrea: muchos de los verbos de movimiento llegaron casi a perder su sentido originario de traslación espacial para ser utilizados fundamentalmente en un contexto religioso y ético. Expresiones como «acercarse a Dios», «caminar hacia Dios», etc., aunque ya estaban documentadas en la lengua de la Biblia, adquirieron carta de ciudadanía en el vocabulario ascético de Qumrán, y serían después plenamente incorporadas a la terminología específica de la ética y la moral del judaísmo rabínico y del N. Testamento.—*F. Varo.*